

DICIEMBRE DE 2024

# Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo

**JESUCRISTO:  
LA LUZ DE LA  
NAVIDAD**



## **UN MENSAJE DEL ÉLDER BEDNAR**

Procurar el don espiritual  
de la esperanza, pág. 2

## **SOCIEDAD DE SOCORRO**

Una hermandad mundial que  
llega a toda alma, pág. 8



## *Mensaje de Navidad de la Primera Presidencia*

En esta gozosa época del año, estamos agradecidos de celebrar con ustedes el nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo.

Aunque nació en humildes circunstancias, Él es la figura central de toda la historia de la humanidad. Su misión influye en todos los que han vivido y los que aún vivirán. Por medio de Su Expiación y Resurrección, Él hizo lo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos: vencer la muerte y reconciliarnos con nuestro Padre Celestial.

Testificamos que Él es el Hijo del Padre Eterno, quien “de tal manera amó [...] al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Compartimos nuestro testimonio y conocimiento de esta dádiva de importancia suprema, y los invitamos a hacer lo mismo en esta temporada navideña.

*Russell M. Nelson*  
*Dallin H. Oaks*  
*Henry B. Eyring*

La Primera Presidencia



## ÍNDICE DE TEMAS

“Esta época navideña nos brinda una oportunidad especial de centrarnos en la paz que Jesucristo nos ofrece”.

—Élder Thierry K. Mutombo, página 30

2 Jesucristo es la fuente de una esperanza “viva”, “buena” y “más excelente”  
*Por el élder David A. Bednar*

8 Como mujeres, somos parte de una hermandad mundial de la que a menudo no se habla  
*Por la presidenta Camille N. Johnson*

10 ¿En qué punto se encuentra usted en el ciclo del orgullo?  
*Por el élder Wilford W. Andersen.*

18 Caminar con los miembros nuevos en el trayecto del discipulado  
*Por Shaun Stahle*

25 Retratos de fe: Nuestras dificultades se convirtieron en bendiciones  
*Por Allan Oduor Omondi*

26 Voces de los Santos de los Últimos Días  
Miembros de todo el mundo nos cuentan relatos inspiradores de fe.

30 Jóvenes adultos: A dónde acudir en busca de esperanza, paz y propósito cuando la vida cambia  
*Por el élder Thierry K. Mutombo*

34 Jóvenes adultos: La libertad de escoger a Cristo  
*Por Yevheniia (Ginger) Zinchenko*

36 La Iglesia está aquí: Orleans, Francia

38 Relatos de Santos, tomo IV: Reunirse para servir en Chennai

40 *Ven, sígueme*: La fe produce milagros

42 *Ven, sígueme*: El regalo de Otro Testamento de Jesucristo

44 *Ven, sígueme*: El don de la caridad  
*Por el élder Takashi Wada*



**PORTADA**  
*The Holy Child Is Born [Ha nacido el Santo Niño]*, por Dana Mario Wood, prohibida su reproducción



# JESUCRISTO

es la fuente de una esperanza  
“viva”, “buena” y “más excelente”



Por el élder  
**David A. Bednar**  
Del Cuórum de los  
Doce Apóstoles

*En esta época especial en la que celebramos el nacimiento del Niño de Belén, ruego que siempre recordemos que Jesucristo vino al mundo para ser nuestro Salvador y Redentor.*

---

**E**l apóstol Pedro y los profetas Jacob y Moroni, del Libro de Mormón, hacen hincapié en el don espiritual de la esperanza en Cristo de maneras igualmente esclarecedoras.

Por ejemplo, Pedro declaró: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo a *una esperanza viva*, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos” (1 Pedro 1:3; cursiva agregada). Fijense en el uso de la palabra “viva” para describir la “esperanza”.

Jacob proclamó: “Así pues, amados hermanos, reconciliaos con él por medio de la expiación de Cristo, su Unigénito Hijo, y podréis obtener la resurrección, según el poder de la resurrección que está en Cristo, y ser presentados como las primicias de Cristo a Dios, teniendo fe y habiendo obtenido *una buena esperanza* de gloria en él, antes que se manifeste en la carne” (Jacob 4:11; cursiva agregada). Fijense en el uso de la palabra “buena” para describir la “esperanza”.

“Y, ¿qué es lo que habéis de esperar? He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, en que seréis levantados a vida eterna, y esto por causa de vuestra fe en él, de acuerdo con la promesa.

“De manera que si un hombre tiene fe, es necesario que tenga esperanza; porque sin fe no puede haber esperanza”.

*Moroni 7:41–42*

Y Moroni declaró: “Y también me acuerdo de que has dicho que tienes preparada una morada para el hombre, sí, entre las mansiones de tu Padre, en lo cual el hombre puede tener *una esperanza más excelente*; por tanto, el hombre debe tener esperanza, o no puede recibir una herencia en el lugar que tú has preparado” (Éter 12:32; cursiva agregada). Fíjense en el uso de la palabra “excelente” para describir la “esperanza”.

### **¿Qué es la esperanza en Cristo?**

El don espiritual de la esperanza en Cristo es la gozosa expectativa de la vida eterna por medio de “los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8) y el fuerte deseo de recibir las bendiciones que se han prometido a los justos. Los adjetivos “viva”, “buena” y “más excelente” en estos versículos sugieren una seguridad enérgica y en constante aumento de la resurrección y de la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo.

El profeta Mormón explicó:

“Y además, amados hermanos míos, quisiera hablaros concerniente a la esperanza. ¿Cómo podéis lograr la fe, a menos que tengáis esperanza?”

“Y, ¿qué es lo que habéis de esperar? He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, en que seréis levantados a vida eterna, y esto por causa de vuestra fe en él, de acuerdo con la promesa.

“De manera que si un hombre tiene fe, es necesario que tenga esperanza; porque sin fe no puede haber esperanza” (Moroni 7:40–42).

### **El plan de felicidad del Padre**

La esperanza en Cristo, que es viva, buena y más excelente, comienza con el conocimiento de que Dios, el Eterno Padre, vive. Él es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos procreados como espíritus. Somos literalmente hijos e hijas de Dios procreados como espíritus, y de Él hemos heredado cualidades divinas.

El Padre es el autor del plan de felicidad (véase Abraham 3:22–28). Como hijos e hijas de Dios procreados como espíritus, nosotros “acepta[mos] Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna”<sup>1</sup>. En las Escrituras aprendemos: “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo” (Doctrina y Convenios 130:22). Por lo tanto, obtener un cuerpo físico es esencial en el proceso de progresar hacia nuestro destino divino.

Somos seres duales. Nuestro espíritu, nuestra parte eterna, está revestido de un cuerpo físico que está sujeto a los deseos y apetitos de la vida terrenal. El plan de felicidad del Padre está diseñado para proporcionar guía a Sus hijos, a fin de ayudarlos a regresar a salvo a Él con cuerpos resucitados y exaltados y recibir las bendiciones del gozo y la felicidad eternos.

### **La función redentora de Jesucristo en el plan del Padre**

Jesucristo es el Hijo Unigénito del Padre Eterno. Vino al mundo a cumplir la voluntad de Su Padre (véase 3 Nefi 27:13). Jesucristo es el que fue ungido por el Padre para ser

Su representante personal en todas las cosas pertenecientes a la salvación del género humano. Él es nuestro Salvador y Redentor porque venció tanto la muerte como el pecado.

Alma profetizó al pueblo de Gedeón concerniente a la obra salvadora del Mesías:

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos.

“Ahora bien, el Espíritu sabe todas las cosas; sin embargo, el Hijo de Dios padece según la carne, a fin de tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su liberación” (Alma 7:11–13).

El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo. La verdadera fe se centra en el Salvador y nos permite confiar en Él y tener plena confianza en Su poder para salvarnos de la muerte, limpiarnos del pecado y bendecirnos con fortaleza más allá de la nuestra.

Moroni testificó: “Y a causa de la redención del hombre, que vino por Jesucristo, son llevados de vuelta a la presencia del Señor; sí, en esto son redimidos todos los hombres, porque la muerte de Cristo hace efectiva la resurrección, la cual lleva a cabo una redención de un sueño eterno, del cual todos los hombres despertarán, por el

poder de Dios cuando suene la trompeta; y saldrán, pequeños así como grandes, y todos comparecerán ante su tribunal, redimidos y libres de esta ligadura eterna de la muerte, la cual es una muerte temporal” (Mormón 9:13).

Testifico que el Salvador rompió las ligaduras de la muerte. Él resucitó, Él vive y Él es la única fuente de esperanza viva, buena y más excelente.

### **Un ancla para el alma**

El profeta Éter testificó: “De modo que los que creen en Dios pueden tener *la firme esperanza de un mundo mejor*, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y *esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres* y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios” (Éter 12:4; cursiva agregada).

En esta época especial en la que celebramos el nacimiento del Niño de Belén, ruego que siempre recordemos que Jesucristo vino al mundo para ser nuestro Salvador y Redentor. Él nos ofrece los invaluable dones espirituales de la vida, la luz, la renovación, el amor, la paz, la perspectiva, el gozo y la esperanza.

Los invito a procurar apropiadamente el don espiritual de la esperanza en el Salvador mediante el estudio de las enseñanzas y los testimonios de los profetas antiguos y modernos acerca de Su sacrificio expiatorio y Resurrección literal. Al hacerlo, les prometo que su testimonio de la divinidad del Redentor se fortalecerá, su conversión a Él se profundizará, su deseo y determinación de ser testigos valientes de Él aumentarán y serán bendecidos con un ancla para su alma, sí, una esperanza viva, buena y más excelente.

Junto con los apóstoles que han dado testimonio de Él a lo largo de los siglos, declaro con gozo mi testimonio de que Jesucristo es el Hijo viviente del Dios viviente. Él es nuestro Redentor resucitado con un cuerpo glorificado y tangible de carne y huesos. Y debido a la redención y reconciliación con Dios que el Señor hace posible para toda la humanidad, podemos recibir la certeza espiritual y una esperanza viva, buena y más excelente de que “en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22). ■

#### **NOTA**

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.





THE CHRIST CHILD (EL NIÑO JESÚS), POR SHARLOTTE ANDRUS



**Por la presidenta Camille N. Johnson**  
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

## COMO MUJERES, SOMOS PARTE DE UNA HERMANDAD MUNDIAL DE LA QUE A MENUDO NO SE HABLA

*La Sociedad de Socorro proporciona los medios prácticos para cumplir con el mandamiento de Jesucristo de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.*

***Nota de la autora:** A principios de este año, hablé en Bruselas, Bélgica, en la Unión Europea, durante la celebración del Día Internacional de la Mujer. Hablé acerca de la libertad religiosa y del poder de las mujeres para marcar una diferencia, e invité a los asistentes a “visualizar un mundo en el que las mujeres cultiven, utilicen y expandan sus dones naturales, empoderadas para participar en una hermandad mundial de pacificadoras”. El siguiente mensaje es un extracto de ese discurso y se ha adaptado para la revista Liahona.*

**E**l presidente Russell M. Nelson enseñó que “las mujeres han sido bendecidas con una brújula moral singular”<sup>1</sup> y tienen “dones y predisposiciones espirituales especiales”<sup>2</sup> para percibir las necesidades humanas, consolar, enseñar y fortalecer. Nuestras comunidades dependen de que las mujeres desempeñen sus funciones singulares como líderes, maestras, cuidadoras, sanadoras y pacificadoras.

Como mujeres, somos parte de una hermandad mundial de la que a menudo no se habla. Las mareas y estaciones de nuestra biología y la universalidad de la forma en que gestamos y nutrimos a la humanidad nos conectan de manera tácita a través de las brechas culturales y las barreras lingüísticas.

He visto lo que las mujeres hacen cuando se conectan con otras personas por medio de nuestra hermandad. He visto a mujeres elevarse unas a otras en medio de la pobreza. He visto a mujeres cuidar, alimentar y nutrir a niños que no son suyos. He visto a mujeres proteger a otras personas de los estragos de la guerra. Cuando está a la altura de sus altos ideales, la Sociedad de Socorro proporciona los medios prácticos para cumplir el mandamiento de Jesucristo de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Por ejemplo, en la última década, durante la crisis de refugiados en Europa, los miembros de la Iglesia combinaron su tiempo, talento y riqueza para ayudar a muchas de las personas desplazadas que llegaban a Europa. Sus esfuerzos ayudaron a aliviar las condiciones desesperadas en los campamentos de inmigrantes.

En Filipinas, las mujeres Santos de los Últimos Días estaban preocupadas por los altos índices de malnutrición en sus comunidades y el modo en que estaba afectando a sus propias familias. Aprendieron más sobre las causas más comunes de la malnutrición y sus efectos devastadores para toda la vida. Las Sociedades de Socorro de barrio y de estaca organizaron exámenes nutricionales en los edificios de la Iglesia para las familias de los miembros y sus vecinos, y luego enseñaron a los padres acerca de la buena nutrición. Además, remitieron a los necesitados a los servicios médicos y comunitarios locales que les proporcionaron tratamiento.

El impacto de estas mujeres se produjo al trabajar por el bien de las familias de sus comunidades. La obra más importante y de mayor impacto de las mujeres sigue siendo la que realizamos en nuestro entorno: cuando cuidamos de nuestros propios hijos, enseñamos a leer a una amiga, atendemos con paciencia las necesidades de un vecino anciano, preparamos una comida para los enfermos o lloramos con una hermana que está afligida.

Me esfuerzo por ser discípula de Jesucristo y seguir Su ejemplo al servir a los demás. Su disciplina diaria siempre consistía en tender la mano, uno por uno, a quienes se hallaban angustiados: en una conversación privada con la mujer samaritana socialmente marginada junto al pozo (véase Juan 4); haciendo una pausa para consolar a la mujer con flujo de sangre entre la multitud (véase Lucas 8:43-48); sanando en privado a la hija pequeña de Jairo (véase Lucas 8:51-55).

Si bien mi labor actual incluye esfuerzos para mejorar las condiciones de las mujeres y de los niños en todo el mundo, entiendo que lo más importante que requiere Cristo de mí, como discípula Suya que soy, es que reconozca las necesidades individuales de las personas que me rodean y que responda con paciencia y amor.

Las organizaciones no pueden llegar a todas las personas del mundo, independientemente de lo bien financiados que estén sus programas, lo bien redactadas que estén sus normas o lo bien desarrollada que esté su diplomacia. Sin embargo, por medio de nuestra hermandad mundial, podemos llegar a cada alma.

¿La vida de quién pueden mejorar significativamente hoy con un acto de compasión? Les insto a que hagan una pausa por un momento y se conecten con nuestro Padre Celestial, la fuente más elevada de inspiración, y luego esperen en silencio la guía del Espíritu Santo. Les invito a que la escriban y la lleven a cabo. Espero que este sencillo ejercicio les ayude a reconocer que nuestro mayor éxito consistirá en desatar el poder de nuestra hermandad mundial. ■

#### NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 78.
2. Russell M. Nelson, “La participación de las hermanas en el recogimiento de Israel”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 69.

THREE SISTERS (TRES HERMANAS), POR KATHLEEN PETERSON





Por el élder Wilford W. Andersen

Setenta Autoridad General emérito

# ¿EN QUÉ PUNTO SE ENCUENTRA **USTED** EN EL CICLO DEL ORGULLO?

*Para salir del ciclo del orgullo [...] debemos reconocer que cada bendición que recibimos proviene del Padre Celestial.*

**E**n el Libro de Mormón encontramos un patrón de conducta predominante que habitualmente se conoce como “el ciclo del orgullo”<sup>1</sup>. Se repite con tanta frecuencia que uno comienza a percibir que el Señor y Sus profetas están tratando de enseñarnos algo importante, que tal vez su inclusión en el registro tiene el propósito de ser una advertencia del Señor para cada uno de nosotros en nuestros días.

## **12:00 — La cima del orgullo**

Usando un reloj como metáfora, digamos que el ciclo del orgullo comienza a las doce en punto, en la cima del orgullo. Cuando nos encontramos en las doce en punto en el ciclo del orgullo, nosotros, como los nefitas de la antigüedad, nos sentimos tan exitosos, tan inteligentes y tan populares que comenzamos a sentirnos invencibles. Disfrutamos cuando los demás nos felicitan por nuestros éxitos y nos irritamos cuando las personas que nos rodean reciben elogios por los suyos.





*La cima del orgullo*

A las doce en punto, tendemos a desoír el consejo de los demás. Tristemente, a menudo llegamos a la conclusión de que ni siquiera necesitamos a Dios ni a Sus siervos. Nos enfurecen sus consejos. Sencillamente, nos va bien por nuestra cuenta. Olvidamos o rechazamos lo que enseñó el rey Benjamín, que “est[amos] eternamente en deuda con [n]uestro Padre Celestial de entregarle todo lo que ten[emos] y so[mos]” (Mosíah 2:34).

Los profetas de nuestros días nos han advertido contra el perverso orgullo. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) lo llamó “el pecado universal” y “la gran piedra de tropiezo para Sion”<sup>2</sup>. El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comparó el orgullo con “un Rameúptom personal, un púlpito santo que justifica la envidia, la codicia y la vanidad”<sup>3</sup>. El orgullo nos aleja de Dios. Nos arrastra en el ciclo del orgullo hasta las dos en punto, donde ofendemos al espíritu del Espíritu Santo.

## 2:00 — Confiar en el brazo de la carne

Al principio podríamos pensar que ofender al espíritu del Espíritu Santo no tiene consecuencias. Nefi lo describió como estar “adormec[idos] con seguridad carnal [...] [Creemos que] todo va bien en Sion; sí, Sion prospera, todo va bien” (2 Nefi 28:21). Curiosamente, a las dos en punto del ciclo del orgullo, si somos honestos con nosotros mismos, en realidad no somos tan felices. Tenemos la constante sensación de que nos estamos equivocando. Tratamos de luchar contra las incómodas corrientes del ciclo del orgullo. Nos aferramos a los recuerdos de los éxitos pasados e insistimos en poner nuestra confianza en el brazo de la carne. Ese es un grave error.

Jesús enseñó: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Cuando ofendemos al Espíritu, nos separamos de la fuente de todo alimento espiritual y es solo cuestión de tiempo para que comencemos a marchitarnos. Sin la ayuda del Señor y la influencia del Espíritu, la fuerza gravitacional del ciclo del orgullo nos arrastra hacia el fracaso de las cuatro.

## 4:00 — Fracaso insensato

El Señor enseñó a José Smith: “Aun cuando un hombre [...] tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo se jacta de su propia fuerza, y desprecia los consejos de Dios, y sigue los dictados de su propia voluntad y de sus deseos carnales, tendrá que caer” (Doctrina y Convenios 3:4).

Podemos escoger nuestra conducta, pero no podemos escoger las consecuencias de nuestra conducta. A las cuatro en punto del ciclo del orgullo, experimentamos las dolorosas consecuencias de nuestro insensato orgullo. Tal vez perdamos el trabajo. Puede que perdamos a nuestra novia o nuestro novio. Podríamos perder el respeto de aquellos que más nos importan o, lo que es peor, podríamos perder el respeto por nosotros mismos. Y nos encontramos cara a cara con nuestras propias deficiencias. Al igual que Moisés, nos damos cuenta de que, después de todo, no somos tan importantes, “cosa que [...] nunca [...] había[mos] imaginado” (Moisés 1:10).

## 6:00 — Humildad, mansedumbre, sumisión

El fracaso y la aflicción no son cosas agradables para nadie pero, irónicamente, a menudo descubrimos que son grandes bendiciones, porque tienden a impulsarnos en el ciclo del orgullo hacia la humildad de las seis en punto. Ya no tratamos de impresionar a quienes nos rodean. Comenzamos a ver las cosas con más claridad y honestidad. Nos sentimos más cómodos con la crítica y podemos sonreír ante nuestros errores y debilidades. No es que, como ha observado un autor cristiano, pensemos mal de nosotros mismos, sino que pensamos menos en nosotros mismos<sup>4</sup>.

A las seis en punto del ciclo del orgullo, llegamos a ser verdaderamente humildes y mansos. La humildad y la mansedumbre son principios fundamentales del Evangelio. A menudo hablamos de la fe, la esperanza y la caridad. Sin embargo, el profeta Mormón sugirió que hay una cuarta virtud que hace posible las otras tres:

“Y además, he aquí os digo que el hombre no puede tener fe ni esperanza, a menos que sea manso y humilde de corazón.

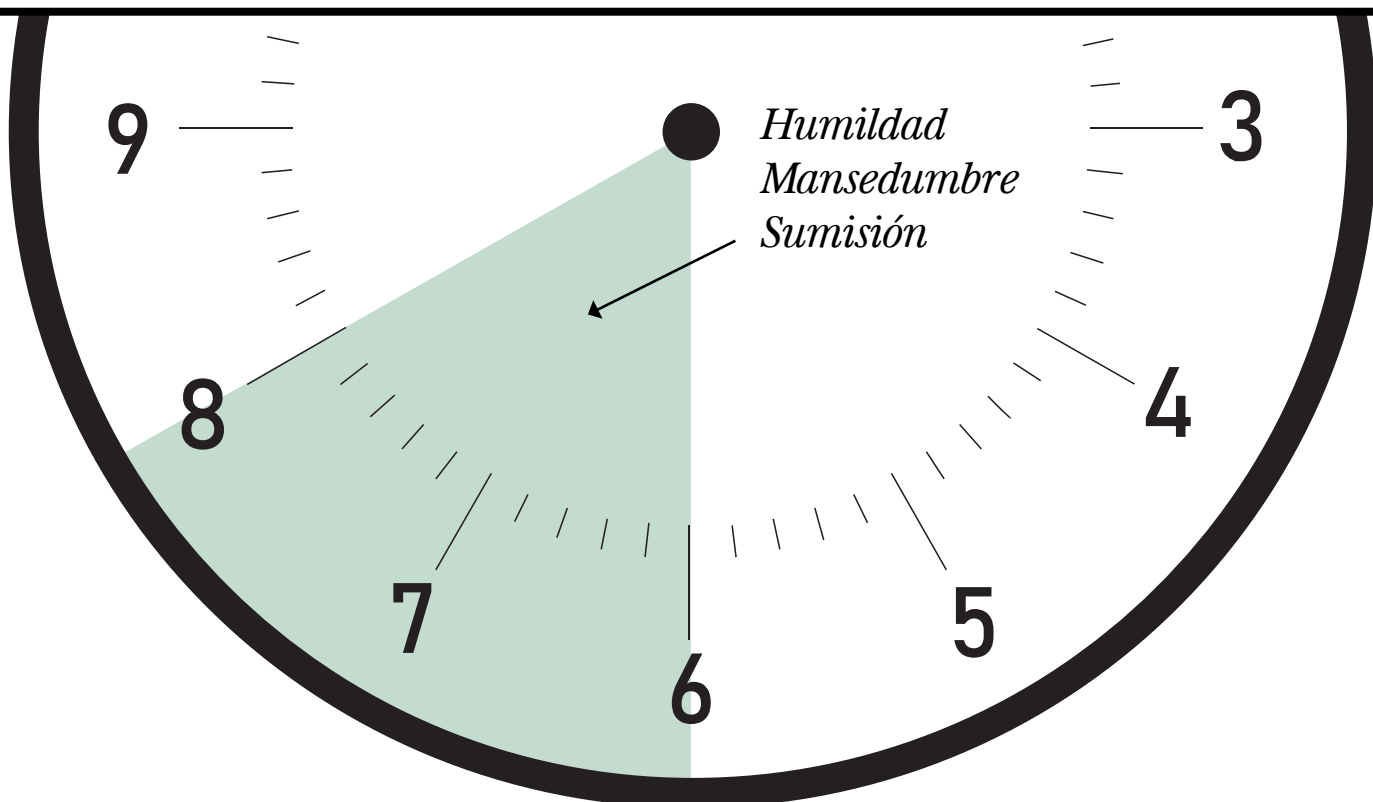
“Porque si no, su fe y su esperanza son vanas, porque nadie es aceptable a Dios sino los mansos y humildes de corazón; y si un hombre es manso y humilde de corazón, y confiesa por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, es menester que tenga caridad” (Moroni 7:43–44).

Otro atributo de las Escrituras que a menudo se relaciona con la humildad de las seis en punto es la sumisión. El rey Benjamín enseñó que “el hombre natural es enemigo de Dios, [...] y lo será para siempre jamás, a menos que [...] se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente infligir sobre él, tal como un niño se somete a su padre” (Mosíah 3:19).

Se ha dicho que la mansedumbre no es el reconocimiento de nuestra debilidad, sino más bien el reconocimiento de la verdadera fuente de nuestra

fortaleza. No hay nada débil en la mansedumbre. Cuando somos humildes y mansos, no nos elevamos a nosotros mismos; elevamos a Dios.

A las seis en punto del ciclo del orgullo, cuando somos verdaderamente humildes y mansos, nos volvemos a Dios porque a menudo no hay otro lugar al que acudir. Nuestro corazón ahora está quebrantado y nuestro espíritu es contrito. Un corazón quebrantado es aquel que ha sido entrenado por medio de la experiencia para ser obediente y receptivo a los mandatos del Maestro. Solo con un corazón quebrantado podemos ser verdaderamente útiles y productivos en el servicio del Señor. Las Escrituras explican que tener un corazón quebrantado es una condición de paz y esperanza y, en última instancia, un requisito previo para la gloria eterna (véanse 2 Nefi 2:7; Doctrina y Convenios 97:8).







## 8:00 — Las bendiciones del Espíritu Santo

Al entregar nuestro corazón quebrantado a Dios, y debido a que somos humildes, el Señor comienza a “llevar[nos] de la mano y [dar] respuesta a [nuestras] oraciones” (Doctrina y Convenios 112:10). Con Su guía, continuamos girando en el ciclo del orgullo hacia las ocho, cuando invitamos al espíritu del Espíritu Santo nuevamente a nuestra vida.

La influencia del Espíritu cambia nuestro corazón. Al igual que el pueblo del rey Benjamín, “no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosíah 5:2). Comenzamos a guardar los mandamientos de Dios, y Él comienza a derramar Sus bendiciones sobre nosotros, bendiciones que siempre ha deseado darnos, pues esa es Su naturaleza, pero que nos negamos a recibir a causa de nuestro insensato orgullo. Comenzamos a recibir bendiciones porque ahora estamos obedeciendo las leyes sobre las cuales estas se basan (véase Doctrina y Convenios 130:20–21). Pagamos nuestro diezmo y el Señor abre las ventanas de los cielos y derrama tantas bendiciones que no podemos recibirlas todas (véase Malaquías 3:10).

## 10:00 — Bendita felicidad

Nuestra humilde obediencia a los mandamientos impulsa nuestro progreso en el ciclo del orgullo hacia las diez, cuando nos encontramos en un estado de bendita felicidad. Experimentamos el éxito, lo cual no debe sorprendernos, ya que es una promesa que se encuentra en las Escrituras: “Quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales” (Mosíah 2:41).

Las diez en punto del ciclo del orgullo es un lugar agradable y maravilloso, pero por desgracia también es un lugar peligroso. Las personas que nos rodean comienzan a felicitarnos por todos nuestros éxitos y, desafortunadamente, comenzamos a creerles.

Si no tenemos cuidado, los cumplidos pueden nublar nuestro juicio y crear en nosotros un deseo impío de recibir más y más elogios y reconocimiento. Al igual que nuestro viejo adversario (véase Moisés 4:1), nos decimos que merecemos ese reconocimiento, porque ciertamente lo hemos logrado.

“Y así podemos ver cuán falso e inconstante es el corazón de los hijos de los hombres; sí, podemos ver que el Señor en su grande e infinita bondad bendice y hace prosperar a aquellos que en él ponen su confianza.

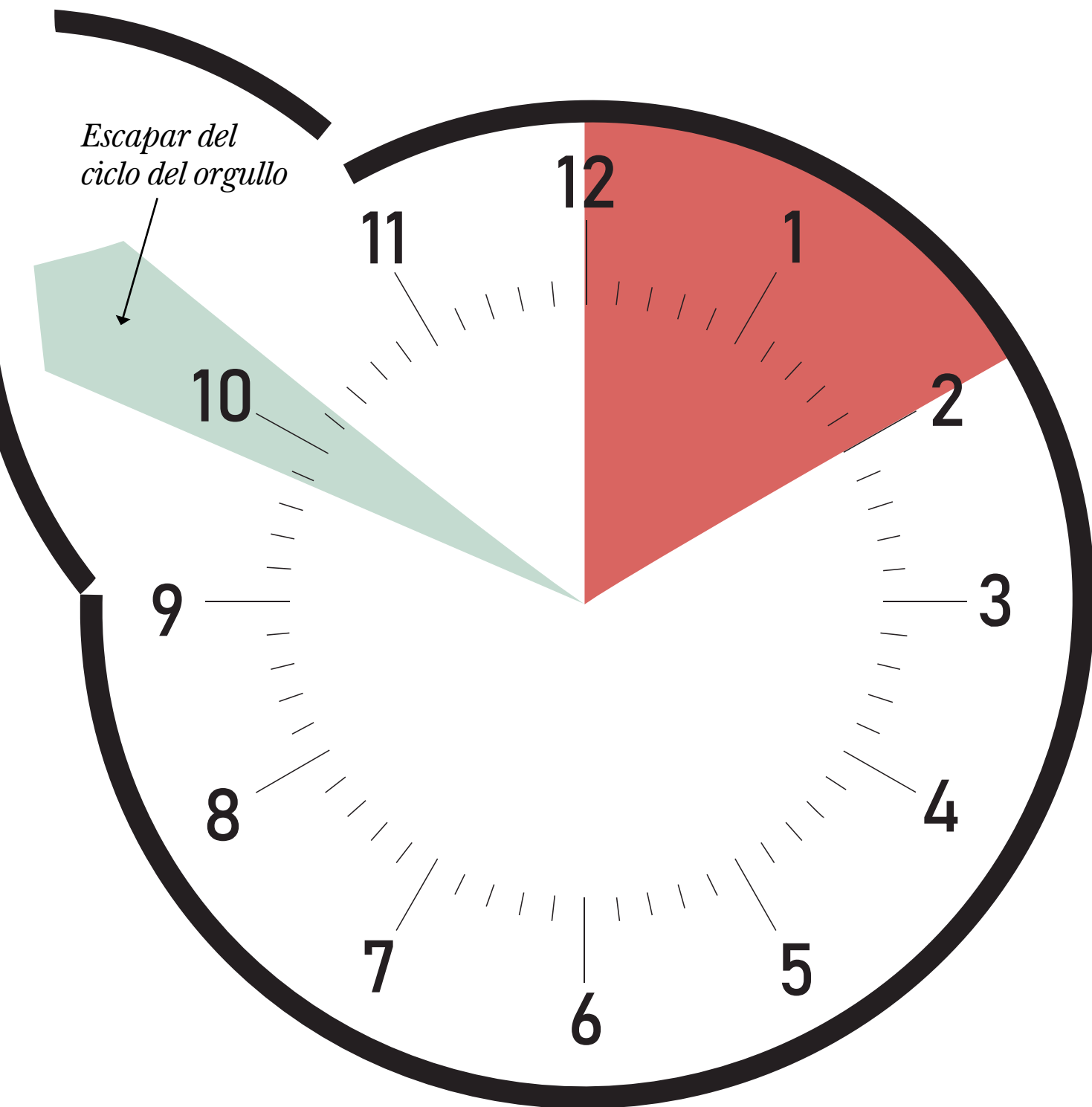
“Sí, y podemos ver que es precisamente en la ocasión en que hace prosperar a su pueblo, sí, en el aumento de sus campos, sus hatos y sus rebaños, y en oro, en plata y en toda clase de objetos preciosos de todo género y arte; [...] sí, y en una palabra, haciendo todas las cosas para el bienestar y felicidad de su pueblo; sí, entonces es la ocasión en que endurecen sus corazones, y se olvidan del Señor su Dios, y huellan con los pies al Santo; sí, y esto a causa de su comodidad y su extrema prosperidad” (Helamán 12:1–2).

## 12:00 — Otra vez la cima del orgullo

Lentamente, y sin ser del todo conscientes, nos acercamos una vez más a la cima del orgullo de las doce en punto, tan ocupados mirando a nuestro alrededor en busca de alabanzas que no miramos hacia adelante, a la caída que nos aguarda, porque “la soberbia [siempre va] [...] antes de la caída” (Proverbios 16:18). Y, así, el ciclo continúa.

Seamos sinceros. La mayoría de nosotros, al igual que los nefitas de la antigüedad, ha dado algunas vueltas alrededor del ciclo del orgullo. Yo solía preguntarme cómo pudo la nación nefita completar el ciclo entero en solo cinco años. Desde entonces, he llegado a creer que podemos completar ese ciclo en cinco años y podemos completarlo en cinco minutos. Es un patrón pernicioso de pensamiento y conducta que impregna nuestra sociedad, y es tan común que a veces se hace difícil reconocerlo.

**ESCAPAR CON ÉXITO A LAS DIEZ DE LA PODEROSA ATRACCIÓN DEL CICLO DEL ORGULLO NO ES FÁCIL, PERO ES POSIBLE.**



## Cómo romper el ciclo del orgullo

¿Estamos condenados a continuar para siempre en este bucle interminable de desesperación? ¿No hay manera de romper el ciclo del orgullo? Sí, la hay. De hecho, hay dos puntos en los que podemos escapar del ciclo del orgullo: uno para nuestra destrucción eterna y el otro para nuestra felicidad sempiterna.

A las cuatro en punto —cuando nos enfrentamos al fracaso o a la aflicción y sentimos que todo está perdido— si en lugar de humillarnos, nos enojamos, si perdemos la esperanza o cedemos a la autocompasión, o si comenzamos a culpar a otras personas, incluso a Dios, de nuestra desgracia, entonces saldremos del ciclo del orgullo, pero descenderemos hacia la destrucción, como hicieron los nefitas de la antigüedad.

Sin embargo, a las diez en punto, cuando parece que no podemos equivocarnos, cuando todo va bien, si en lugar de sentirnos orgullosos somos agradecidos, saldremos del ciclo del orgullo, pero esta vez será una salida ascendente hacia Dios. Para romper el ciclo del orgullo a las diez en punto, debemos reconocer que cada bendición que recibimos proviene del Padre Celestial. Él es la fuente de todo lo que es bueno en nuestra vida, la fuente de toda bendición. Debemos aceptar la enseñanza del rey Benjamín de que “dependemos todos del mismo Ser, sí, de Dios, por todos los bienes que tenemos; por alimento y vestido; y por oro y plata y por las riquezas de toda especie que poseemos” (Mosíah 4:19).

Escapar con éxito a las diez de la poderosa atracción del ciclo del orgullo no es fácil, pero es posible. Tenemos algunos ejemplos en el registro nefita que lo demuestran. Considere este caso:

“Mas no obstante sus riquezas, su poder y su prosperidad, no se ensalzaron en el orgullo de sus ojos, ni fueron lentos en acordarse del Señor su Dios, sino que se humillaron profundamente delante de él.

“Sí, recordaban cuán grandes cosas había hecho el Señor por ellos: cómo los había librado de la muerte, y del cautiverio, y de cárceles, y de todo género de aflicciones, y los había rescatado de las manos de sus enemigos.

“Y oraban al Señor su Dios continuamente, al grado de que él los bendijo de acuerdo con su palabra, de modo que se hicieron fuertes y prosperaron en la tierra” (Alma 62:49–51; véase también Alma 1:29–31).

Es probable que cada uno de nosotros se encuentre en algún punto del ciclo del orgullo. ¿Dónde se encuentra usted? Si se encuentra en las cuatro en punto, si siente que todo está perdido y que es un fracaso total, no se desespere. Está en un buen lugar. Evite culpar a otras personas de su fracaso. Vuélvase humildemente a Dios y reconozca su dependencia de Él.

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5–6).

No obstante, si se encuentra en las diez, disfrutando de la falsa luz del éxito, tenga cuidado. Evite la tendencia a encerrarse en sí mismo y volverse orgulloso. “Ve tus bendiciones; cuenta y verás”<sup>5</sup>. Siga el consejo de las Escrituras de recordar todo lo que el Señor ha hecho por usted (véase Moroni 10:3). Tal como nos recuerda la oración sacramental, hacemos convenio de recordarlo, no por una o dos horas, sino siempre (véase Doctrina y Convenios 20:77, 79). No debemos subestimarle a Él ni a Su sacrificio. No debemos dejar de sentir gratitud hacia Él por cada bendición.

Todo lo bueno proviene de Dios, Él es la fuente de toda bendición que recibimos. El llenar nuestro corazón de gratitud por Su misericordiosa bondad nos protegerá contra el orgullo y nos dará una vía para escapar del ciclo del orgullo. ■

*Del discurso “The Pride Cycle”, pronunciado en la Universidad Brigham Young el 7 de noviembre de 2017.*

### NOTAS

1. Véase Alma 4, versículos 2 (fracaso), 3 (humildad), 4 (invitar al Espíritu Santo), 5 (éxito), 6 (orgullo), 9 (ofender al Espíritu Santo), 11 (fracaso).
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 260, 261.
3. Dieter F. Uchtdorf, “El orgullo y el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 56.
4. Véase Rick Warren, *The Purpose Driven Life: What on Earth Am I Here For?*, 2002, pág. 148; véase también C. S. Lewis, *Mero cristianismo*, 2001, pág. 125.
5. “Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, nro. 157.





## CAMINAR CON LOS MIEMBROS NUEVOS EN EL TRAYECTO DEL DISCIPULADO

Por Shaun Stahle

Revistas de la Iglesia

*Los miembros nuevos necesitan amigos en la Iglesia, oportunidades de servicio y ser nutridos por la palabra de Dios.*

Cuando los conversos hacen la transición de un mundo de amigos y experiencias familiares a nuevas prácticas de adoración y convenciones culturales en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, su testimonio joven y creciente necesita ser nutrido con paciencia.

Estos nuevos miembros provienen de diversos ámbitos de la vida y aceptan el Evangelio restaurado de Jesucristo. Necesitan guía y amistad para crecer en Su luz. “Aquellos de nosotros que estamos en diferentes puntos en el largo camino del discipulado debemos extender una mano cálida de hermanamiento a nuestros nuevos amigos, aceptarlos donde estén, y ayudarlos, amarlos e incluirlos en nuestras vidas”<sup>1</sup>, enseñó el élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Ayudar a los miembros nuevos a entrar en el redil requiere sensibilidad, conciencia y, a veces, autorreflexión. “Creo que podemos mejorar mucho y deberíamos hacerlo al dar la bienvenida a nuevos amigos a la Iglesia”, dijo el élder Soares. “Los invito a que consideren lo que podemos hacer para acogerlos, aceptarlos y ayudarlos más”<sup>2</sup>.



“

**“ESTABA EN UNA NUEVA CULTURA LLENA DE VOCABULARIO Y TRADICIONES NUEVOS. ME SENTÍA COMO UNA EXTRAÑA EN LA MAYORÍA DE LAS CONVERSACIONES Y CUESTIONABA MI VALOR”.**

Amy Faragher, junto a su esposo, Nathan, y sus hijos

”

### Mostrar interés sincero

Amy Faragher supo que la Iglesia era verdadera en el momento en que cruzó la puerta de la capilla. “No podía negar el testimonio que había recibido del Espíritu Santo”, dice ella, “así que decidí bautizarme”.

Aproximadamente un año después de unirse a la Iglesia y con diecinueve años, recibió un llamamiento para servir en la Sociedad de Socorro. Un año después, fue llamada a servir como presidenta de la Sociedad de Socorro de su barrio de jóvenes adultos solteros. “Esas experiencias realmente enriquecieron mi vida”, dice ella. “Estaba totalmente comprometida”.

Servir en ese llamamiento siendo una miembro relativamente nueva de la Iglesia tenía sus desafíos. “Estaba en una nueva cultura llena de vocabulario y tradiciones nuevos”, dice ella. “Me sentía como una extraña en la mayoría de las conversaciones y cuestionaba mi valor como miembro”.

A pesar de las dificultades, los miembros de la Iglesia la recibieron con calidez y con los brazos abiertos, como lo hizo una hermana que le pidió ser su amiga. “Esas relaciones amenizaron el desafío de aprender una nueva vida”, dice la hermana Faragher. “Me sentía parte de una comunidad. Los miembros del barrio no me juzgaron por no entender la cultura o la doctrina de la Iglesia”.

Cinco años después de unirse a la Iglesia, se casó. Ella y su esposo vivieron en varios barrios a lo largo de los años. Uno en particular acogió favorablemente su experiencia como conversa, e incluso la invitaron a compartir su historia como miembro de un panel en una actividad del barrio.

En otros barrios a los que asistió, Amy deseaba participar, pero no se sentía incluida. Ella comenzó a dudar de su lugar en la Iglesia. “A veces, la soledad era insoportable”, recuerda ella. “Seguí asistiendo

a la reunión sacramental y cumpliendo con mi llamamiento en la guardería, pero sufría de un alto grado de ansiedad”.

Cuando sus esfuerzos por buscar el apoyo de su barrio durante un momento difícil no dieron fruto, buscó el consejo de su presidente de estaca. En una ocasión, mientras hablaba con él, le confesó el dolor de su corazón. Él respondió rápidamente y le pidió que le contara más. Hablaron largo y tendido y se comprometieron a reunirse con regularidad. “El presidente de estaca se interesó sinceramente y escuchó todo lo que yo tenía para decir”, recuerda ella. “Él fue el primero en hacer la pregunta difícil de qué estaba pasando”.

Buscar el consejo del presidente de estaca y recibir asesoramiento profesional la ayudó a sentir el amor del Padre Celestial, un paso importante en su sanación. “Todo cambió para mí. Estoy encontrando mi lugar”, dice ella. “He aprendido que no tengo que avergonzarme por ser conversa”.

“Es importante que los líderes reconozcan a los miembros nuevos y se preocupen por ellos”, sugiere ella. “Hagan las preguntas difíciles y averigüen cómo les está yendo realmente. Un llamamiento o una responsabilidad adecuados a la capacidad del miembro nuevo también es importante para ayudarlo a ganar confianza en sí mismo. Servir no es una carga, como creen algunos líderes”.

Amy obtuvo recientemente un máster en asesoramiento clínico de salud mental. Dirige talleres de estaca sobre salud mental y ayuda con el programa de la Iglesia para recuperarse de las adicciones.

### **Una oportunidad para servir a los demás**

Ka Bo Chan nació en Hong Kong y se mudó a los Estados Unidos cuando era joven. Aprendió sobre la Iglesia cuando era adolescente, a través de un compañero de cuarto de la universidad, cuando estudiaba música en Portland, Oregón. Se sintió identificado con las verdades del Evangelio, y fue bautizado y confirmado. Poco tiempo después, voló a Estonia para continuar sus estudios.



### **UNA CÁLIDA BIENVENIDA**

“El converso reciente o el miembro vuelto a la actividad debe sentir que se le necesita y que es bienvenido dentro de la hermandad de la Iglesia. Los miembros y los líderes de la Iglesia deben apoyar y amar como Jesús lo haría”.

**Presidente M. Russell Ballard (1928–2023), Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Una mano de hermanamiento”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 33.**





**“CRISTO NOS HA PEDIDO QUE TOMEMOS NUESTRA CRUZ Y LO SIGAMOS. CIERTOS MIEMBROS NUEVOS DEBEN RENUNCIAR A SUS AMIGOS. DEBEN ABANDONAR SUS HÁBITOS. RENUNCIAN A MUCHAS COSAS PARA PODER CAMBIAR SU VIDA Y NECESITAN MUCHO APOYO, A VECES SOLO UNA SONRISA Y UN AMABLE APRETÓN DE MANOS”.**

Ka Bo Chan, con su esposa, Maila, y sus hijos

Encontrar la Iglesia en Estonia resultó difícil. Gradualmente, sin contacto con los miembros y con un entendimiento limitado de la oración y las Escrituras, su fe se enfrió.

Durante ese tiempo, conoció a Maila, una joven que asistía a la universidad. “Todo su ser resplandecía”, dice él. Comenzó a sentarse a su lado y pronto se hicieron amigos.

Maila no era miembro de la Iglesia y no estaba familiarizada con la religión, pero a medida que su relación continuaba, ella dijo que si se casaba, sería por la eternidad.

Durante sus estudios, Ka Bo sintió un impulso del Espíritu de regresar a la Iglesia y buscó la rama en su área. La primera actividad a la que asistieron él y Maila fue una fiesta de Navidad de la rama. Ella sentía que las actividades eran incómodas y le dejaban una mala impresión, por lo que juró no volver jamás, pero Ka Bo continuó asistiendo a la Iglesia.

Una mañana de primavera, Maila le dijo a Ka Bo que tenía que elegir entre ella y la Iglesia. Sin inmutarse, él le dijo que necesitaba la Iglesia y la instó a asistir con él.

Su contundente respuesta hizo que ella se preguntara si se estaba perdiendo de algo. Sus sentimientos se suavizaron y accedió a asistir de nuevo. El domingo siguiente, la recibió de inmediato la sonrisa de una misionera. Se sintió cercana a ella, como si hubieran sido amigas por mucho tiempo. Sus temores se disiparon y fue bautizada y confirmada dos semanas después.

Ka Bo y Maila no entendían los matices de las Escrituras y las prácticas del Evangelio, y ningún aspecto de su experiencia con su nueva religión les resultaba familiar, ni siquiera la música, pero asistían a la Iglesia y trataban de aprender el Evangelio.

Cuando las misioneras fueron trasladadas, Maila no conocía bien a los miembros y se sentía insegura en circunstancias nuevas, como en la Sociedad de Socorro, donde una vez se preguntó si estaba en el lugar equivocado. Al poco tiempo, el obispado sintió la inspiración de llamarla a tocar el piano en la Primaria. “Tocar el piano me dio un lugar y un propósito”, dice ella.



### **Nutridos por la buena palabra de Dios**

Mari y Jorma Alakoski conocen el camino de la conversión. En los años transcurridos desde que se unieron a la Iglesia en su Finlandia natal, han servido en diversas funciones, entre ellas el llamamiento de Mari como ayudante de la directora de las obreras del templo y el de Jorma como consejero de la primera presidencia del Templo de Helsinki, Finlandia.

Pero al igual que muchos conversos, ellos tuvieron que luchar por su fe. Cuando los misioneros los conocieron, obtener un testimonio no le resultó tan fácil a Mari como a su esposo. Al principio, se sentía incómoda con el Libro de Mormón y lo apartaba tocándolo lo menos posible, solo con la punta de un dedo.

Más tarde, cuando vio que las lágrimas corrían por las mejillas de su esposo mientras leía el Libro de Mormón, ella pensó: “Si este libro lo conmueve tan profundamente, debe ser valioso”.

Su resistencia se fue ablandando poco a poco y comenzó su búsqueda de la verdad. Con el tiempo, ella también derramó lágrimas al leer el Libro de Mormón.

Cuando se unieron a la Iglesia, Mari y Jorma se dieron cuenta de que iban en contra de su cultura y su tradición. Sin embargo, cambiaron abruptamente el curso de su vida y nunca miraron atrás. “La Iglesia trajo gran alegría a nuestra vida. Por poco pienso que todo era demasiado bueno para ser verdad. Fuimos recibidos muy amablemente en la congregación”, dice Mari.

“De repente llegaron muchas cosas nuevas a nuestra vida”, dice ella. Los domingos ya no eran momentos de esparcimiento, sino que estaban repletos de reuniones de la Iglesia, que en esa época se celebraban en tres ocasiones a lo largo del día de reposo. “Esto requería vestir a los niños para cada reunión y programar sus comidas y siestas”.



**CUANDO MARI Y JORMA SE UNIERON A LA IGLESIA, SE DIERON CUENTA DE QUE IBAN EN CONTRA DE LA CULTURA Y LA TRADICIÓN FINLANDESAS. SIN EMBARGO, CAMBIARON EL RUMBO DE SU VIDA Y NUNCA MIRARON HACIA ATRÁS.**

Cada día de la semana requería tiempo para actividades y reuniones relacionadas con el Evangelio, ya fuera la noche de hogar, la Sociedad de Socorro o la Primaria. “El sábado preparábamos la comida y la ropa para el domingo”, dice Mari.

Los Alakoski no hicieron un gran anuncio cuando se unieron a la Iglesia, pero poco a poco sus familiares y amigos lo supieron. “No todos entendieron nuestra decisión”, recuerda Mari. “Algunos amigos dejaron de hablarnos, pero ese fue un pequeño precio a pagar por todas las cosas preciosas que llegaron a nuestra vida. Nada ni nadie podía influir en nosotros para que abandonáramos la Iglesia. Mi padre, tras enterarse de nuestra conversión, resolvió toda discordia cuando dijo: ‘Dejen que hagan lo que les parezca conveniente. Son personas adultas. Ellos saben lo que quieren hacer’”.

Con el tiempo, la pareja tuvo el deseo de ser sellados. Planificaron, hicieron sacrificios y viajaron dos días en autobús y una noche en barco para cruzar Suecia y Alemania. Finalmente llegaron al Templo de Berna, Suiza, el único templo en Europa en ese momento.

## DOS RECURSOS PARA GUIAR A LOS MIEMBROS NUEVOS

¿Cómo pueden los líderes, los misioneros y los hermanos y hermanas ministrantes orientar a los miembros nuevos? Pueden utilizar

### “Mi senda de los convenios”

(que se encuentra en la Biblioteca del Evangelio en “Adultos” y “Miembros nuevos o que regresan a la actividad”). Este manual enumera veinte experiencias relacionadas con el Evangelio que es probable que los miembros nuevos tengan durante sus primeros dos años como miembros, incluso recibir las ordenanzas del templo.

Cada una de esas experiencias, tales como “Mejorar el estudio del Evangelio” y “Aprender acerca del Sacerdocio de Melquisedec”, están diseñadas para ayudar a los miembros nuevos a tener experiencias espirituales a medida que forjan amistades duraderas con los miembros de la Iglesia.

Los líderes también pueden utilizar el **informe de Progreso en la senda de los convenios**, que está disponible en la aplicación Herramientas y en Fuentes de recursos para líderes y secretarios en línea. El informe muestra los nombres y el progreso de los miembros nuevos en sus barrios o ramas. Ayudará a los líderes locales y a los miembros a saber cómo servir a los miembros nuevos para que ya no sean “extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos” (Efesios 2:19).

Los Alakoski son un ejemplo de aquellos que reciben un testimonio del Evangelio y siguen adelante, al igual que Nefi, sin saber todo de antemano, pero siguiendo al Espíritu (véase 1 Nefi 4:6). Siguieron las indicaciones de otros miembros para aprender la doctrina y cómo poner en práctica el Evangelio en su vida. Cuando no sabían algo, estudiaban o pedían más orientación.

### Consejo de un Apóstol

“Por mucho tiempo se nos ha enseñado cómo podemos ayudar a nuestros nuevos amigos a sentirse bienvenidos y amados en la Iglesia restaurada de Jesucristo. Necesitan tres cosas a fin de que puedan mantenerse fuertes y fieles a lo largo de sus vidas”, enseñó el élder Soares, haciendo eco del consejo del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)<sup>3</sup>.

“Primero, necesitan hermanos y hermanas en la Iglesia que estén sinceramente interesados en ellos, amigos verdaderos y leales a quienes puedan recurrir constantemente, que caminen junto a ellos y respondan a sus preguntas”, continuó el élder Soares.

“En segundo lugar, los nuevos amigos necesitan una asignación, una oportunidad de prestar servicio a los demás [...]. Es un proceso mediante el cual se puede fortalecer nuestra fe [...].

“Tercero, los nuevos amigos deben ser ‘nutrido[s] por la buena palabra de Dios’ [Moroni 6:4]. Podemos ayudarlos a amar y a llegar a conocer las Escrituras al leer y analizar las enseñanzas con ellos, brindándoles contexto a las historias y explicándoles las palabras difíciles”<sup>4</sup>.

Ayudar a los miembros nuevos brinda bendiciones espirituales y temporales tanto a los conversos como a los miembros de toda la vida. Eso fortalece a la Iglesia de muchas maneras. “Nuestros nuevos amigos traen consigo talentos, alegría y lo bueno que Dios les ha dado”, enseñó el élder Soares. “Su entusiasmo por el Evangelio puede ser contagioso, ayudándonos así a revitalizar nuestro propio testimonio. También aportan nuevas perspectivas a nuestra comprensión de la vida y del Evangelio”<sup>5</sup>. ■

#### NOTAS

1. Ulisses Soares, “Uno en Cristo”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 38.
2. Ulisses Soares, “Uno en Cristo”, pág. 39.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley*, 2016, págs. 318–321.
4. Ulisses Soares, “Uno en Cristo”, pág. 38.
5. Ulisses Soares, “Uno en Cristo”, pág. 38.



# Nuestras dificultades se convirtieron en bendiciones

Por Allan Oduor Omondi, Nairobi, Kenia

*A pesar de nuestras aflicciones durante los tiempos difíciles en Kenia, el Señor nos extendió tiernas misericordias en gran abundancia.*

Escanee el código para leer más



## Un corazón nuevo

*El último lugar en el que quería estar en Nochebuena era en una cárcel militar.*

Por Tamara Harris, responsable de Relaciones Militares y Servicios de Capellanes de la Iglesia

Una Nochebuena, mientras vivíamos en Filipinas, mi padre regresó a casa antes de tiempo de su trabajo como capellán en la Base Aérea Clark.

“Oye, Tam”, me dijo, “necesito que hagas galletas y practiques canciones navideñas con tu guitarra. Además, reúne artículos para los disfraces del pesebre. Vamos a pasar la noche en el calabozo”.

Todavía estaba enojada con mis padres por haber trasladado a nuestra familia al otro lado del mundo. Lo último que quería hacer era pasar la Nochebuena en una cárcel militar. Me quejé, pero fue en vano.

Cuando entramos en la prisión, nos condujeron a una austera habitación con sillas y una mesa. Pronto se abrió una puerta y mi padre invitó cordialmente a un grupo de hombres encadenados y esposados a entrar en la habitación.



Luego, cantamos canciones de Navidad, recreamos Lucas 2 y disfrutamos de golosinas caseras, las mismas cosas que habríamos hecho en casa. Sin embargo, algo era diferente.

Mi corazón adolescente se ablandó esa noche al ser testigo de la humilde gratitud de esos queridos hombres. Uno de ellos, refiriéndose a nuestra representación del pesebre, preguntó: “¿Puedo participar yo también?”. Otros también quisieron unirse. Poco después, “ángeles” adicionales anunciaron el nacimiento especial del Salvador.

Esos prisioneros no estaban donde querían estar y yo estaba en un país donde no quería estar. Sin embargo, sabía que nuestro Salvador nos veía, conocía y amaba. Él también había estado en un lugar del cual humildemente había buscado salir (véase Lucas 22:42). En mi corazón de dieciséis años, sabía que no estaba sola.

Esos hombres no fueron los únicos que se secaron las lágrimas esa Nochebuena. El acontecimiento que cambió vidas esa noche no fue nuestra celebración navideña, sino el poder de Cristo para elevar y sanar.

Han pasado casi cincuenta años desde aquella Nochebuena, pero sigue siendo un recuerdo sagrado. Mi regalo de Navidad más especial, inesperado y glorioso fue un corazón nuevo. Todo cambió para mí después de eso.

Acepté la vida en las Filipinas, hice nuevos amigos, encontré maneras de servir y elegí ser feliz, todo gracias al testimonio que recibí de Jesucristo y Su poderoso amor esa Nochebuena en el calabozo.

Sé que nuestro Salvador puede quitar las cadenas de nuestra mente y de nuestro corazón cuando venimos a Él. Él es nuestra mayor dádiva. ■

# El pesebre feo

*Después de comprar un pesebre dañado, obtuve una mayor comprensión del sacrificio del Salvador por nuestros pecados.*

Por Dalinda Dolly McMullin, Columbia Británica, Canadá

Hace años, cuando mis hijos eran pequeños, los llevé conmigo a hacer las compras. Mientras estábamos de compras, encontramos varios pesebres económicos, uno de ellos en una caja pequeña. Este pesebre estaba hecho de forma tosca, probablemente de cerámica, y solo tenía cinco piezas: María, José, un pastor, un rey mago y un Niño Jesús.

Cuando mi hijo abrió la caja, una pieza se salió y cayó al suelo, partiéndose en dos. Después de consolar a mi hijo por su error, pensé: “Bueno, supongo que voy a comprar ese pesebre feo”. No era un pesebre que normalmente habría exhibido en mi casa, pero como mi hijo lo había roto, lo compré y lo llevé a casa.

Una vez que los niños estuvieron en la cama, saqué el pequeño pesebre y pensé en tirarlo a la basura. Era pequeño y feo a mis ojos. Sin embargo, la pieza que se había roto era la del Niño Jesús. ¡No podía simplemente tirar al Niño Jesús a la basura! Así que pegué la pieza y cada año desde entonces hice un pequeño lugar en nuestra casa para ese pequeño pesebre.

El año pasado, mientras colocaba las piezas del pesebre en trozos de papel para protegerlas, volví a mirar al Niño Jesús. Luego eché un vistazo a la caja mientras colocaba esa pieza adentro. Me di cuenta de que nunca había quitado la etiqueta del precio: un dólar con veinticinco centavos. Ese era el precio que había pagado para redimir el error de mi hijo.

Ese pensamiento me hizo detenerme y meditar en nuestro Salvador. Acudieron a mi mente pensamientos sobre Jesucristo y pensé en el precio que Él había pagado para redimirme a mí de mis pecados. ¡Qué pequeño precio había pagado por el error de mi hijo en comparación con Su sacrificio por mis pecados! Pagué el precio del pesebre por mi hijo porque lo amo y el Salvador pagó el precio por nosotros porque Él nos ama (véase 1 Corintios 6:19–20).

Así como yo había reparado al Niño Jesús roto, Él puede reparar nuestra vida rota. Pensé en la gratitud que siento por la Expiación que Jesucristo llevó a cabo por mí y por cada uno de los hijos de Dios, y por la esperanza que podemos tener en nuestro Salvador. Ese pesebre feo ya no es tan feo para mí. ■



# ¿No hay Navidad este año?

*Cuando preguntamos sobre la Navidad, la madre dijo que eran tiempos difíciles y que la familia no tendría nada para la Navidad ese año.*

Por James Nowa, Utah, EE. UU.

Todavía puedo ver la casa en mi mente en ese día frío y gris de diciembre en Illinois, EE. UU. Su techo estaba por encima del suelo, pero la mayor parte de la casa estaba bajo tierra. “Probablemente, nadie vive allí”, concluimos mi compañero y yo.

Llamamos a la puerta. Después de unos momentos, una señora abrió un poco la puerta. Le dijimos que éramos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y que teníamos un mensaje importante para ella. Ella dudó, pero nos dejó entrar.

Nos hizo señas para que nos sentáramos en dos sillas de madera tambaleantes. La habitación estaba tenuemente iluminada. A medida que mis ojos se adaptaban a la luz, noté que la casa tenía piso de tierra.



No había cuadros colgados en las paredes. De repente, aparecieron cuatro niños tristes vestidos con ropas sin color.

Faltaban dos semanas para la Navidad. ¿Dónde estaba el Niño Jesús acostado en un pesebre? ¿Dónde estaban las coloridas decoraciones y el árbol de Navidad?

Después de dar nuestro mensaje sobre la Restauración, la madre nos invitó a volver para hablar con su esposo. Antes de irnos, le preguntamos sobre la Navidad. Dijo que eran tiempos difíciles y que no tendrían nada para la Navidad ese año.

Cuando nos fuimos, mi compañero y yo pedimos ayuda a los miembros locales del barrio, lo que dio lugar a un gran acto de amor. Los miembros donaron alimentos, ropa, juguetes y un árbol de Navidad con adornos.

Regresamos a la casa unos días después. Llamamos a la puerta y nuevamente se abrió un poco. “Feliz Navidad”, dijimos al saludar al padre, a la madre y a cuatro niños que nos miraban con los ojos muy abiertos.

Entramos el árbol, los regalos y la comida a la casa. La familia se veía atónita. Colocamos el árbol y los regalos debajo de él. Pusimos comida en la mesa y disfrutamos de una breve visita. Mientras nos preparábamos para irnos, miré a los niños. Todos tenían grandes sonrisas en sus rostros.

Continuamos enseñando a la familia y, con el tiempo, se unieron a la Iglesia. A medida que la luz del Evangelio iluminaba su hogar, el padre desarrolló fe y recibió una nueva visión para su familia. Consiguió un mejor trabajo. La familia se volvió más unida. Pronto se mudaron a un nuevo hogar.

Más de sesenta años después, aún le agradezco al Señor por permitirnos bendecir a seis de Sus preciados hijos, recordándome que “en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). ■

# Su ofrenda es aceptable

*Mientras cantábamos, sentí la apacible calidez del Espíritu que me habló a la mente y al corazón.*

Por Meralee Stallings, Utah, EE. UU.

Cuando era niña, mis padres cantaban en el coro de nuestro barrio. A mi madre le encantaba cantar, especialmente en Navidad. Cada Nochebuena, nuestra familia recreaba el relato de la Natividad y cantaba canciones navideñas. Siempre terminábamos con la favorita de mamá: “Noche de luz”<sup>1</sup>.

Cuando tenía poco más de sesenta años, mi madre desarrolló asma. Años de tos y lucha contra la enfermedad acabaron por destrozar su voz. También perdió la audición en un oído y sufrió una disminución de la audición en el otro. Todavía intentaba cantar, pero a menudo solo leía y pensaba en la letra de la canción.

Un domingo, mientras visitaba a mis padres durante la época navideña, asistimos a la reunión sacramental. El programa se centraba en el nacimiento y la misión de Jesucristo.

“No tendré asma en el más allá, ¿verdad?”, me preguntó mi madre antes de que comenzara la reunión.

“Por supuesto que no”, respondí.

Luego hablamos de otras dolencias físicas que ya no tendría después de la resurrección.

“Podré volver a cantar”, dijo ella.

“Con los coros del cielo”, agregué yo.

Mientras cantábamos el himno de apertura, “Jesús en pesebre”<sup>2</sup>, mamá no podía oír el acompañamiento del piano. Comenzó a cantar la versión de la Primaria de la canción en lugar de la versión de Himnos, que tiene una melodía diferente. Traté de corregirla, pero le costaba escucharme. Durante el himno sacramental, continuó teniendo dificultades. Ella realmente quería cantar, pero no paraba de desentonar.

A medida que avanzaba la reunión sacramental, sentí la calidez del Espíritu y la dulce inocencia de los niños que compartieron sus testimonios del Salvador con canciones. Luego, cuando la congregación comenzó a cantar el último himno, “Noche de luz”, también lo hizo mi madre.

Al escucharla luchar por cantar, deseé con todo mi corazón que pudiera volver a cantar canciones navideñas como solía hacerlo. Sin embargo, mientras cantaba, sentí la apacible calidez del Espíritu que me habló a la mente y al corazón: “Su ofrenda es aceptable para mí”.

En ese momento, la voz de mi madre adquirió una nueva belleza, bendecida y santificada por un amoroso Salvador que miraba su corazón. Y, al igual que en la ocasión en que la viuda echó dos blancas (véase Lucas 21:1-4), Él se regocijó en su sinceridad y en su ofrenda. ■

## NOTAS

1. “Noche de luz”, *Himnos*, nro. 127.
2. “Jesús en pesebre”, *Himnos*, nro. 125.





Por el élder  
**Thierry K.  
Mutombo**  
De los Setenta

El conocimiento del Evangelio y de la Expiación de Jesucristo brinda esperanza, paz y propósito en esta época navideña.

# A DÓNDE ACUDIR EN BUSCA DE **ESPERANZA, PAZ Y PROPÓSITO** CUANDO LA VIDA CAMBIA

**D**urante nuestra travesía terrenal, todos afrontaremos experiencias que pueden ayudarnos a llegar a ser mejores discípulos de Jesucristo. Sin embargo, las circunstancias de nuestra vida a menudo cambian, y eso puede requerir que ajustemos nuestra forma de vivir.

No obstante, hay esperanza para aquellos que “mira[n] hacia [Cristo] en todo pensamiento” (Doctrina y Convenios 6:36), y hay “esperanza de un mundo mejor” y de un futuro mejor para aquellos que creen en Dios (Éter 12:4).

Las Escrituras enseñan, inspiran y nos muestran cómo las personas del pasado —antes, durante y después del ministerio terrenal y de la misión de Cristo— respondieron a sus circunstancias. Por ejemplo, el Señor mandó al profeta Lehi, en el Libro de Mormón, que abandonara su hogar y todas sus posesiones, huyera al desierto con su familia y emprendiera el camino hacia un destino desconocido. Durante el viaje, Lehi afrontó oposición, angustia, ansiedad, dolor y desilusión. Esas experiencias lo prepararon a él y a su familia para la tierra prometida.

Muchos de nosotros afrontamos desafíos como Lehi. Puede que algunos estén preocupados por su familia, su matrimonio, su educación o su empleo. Otros tal vez se sientan lejos del Padre Celestial y del Salvador Jesucristo debido a sus malas decisiones, o se sientan solos porque se han mudado a otra ciudad o se han cambiado de escuela.

Esta época navideña nos brinda una oportunidad especial de centrarnos en la paz que Jesucristo nos ofrece. Sean cuales sean tus sentimientos, circunstancias o ubicación, recuerda que pueden ocurrir milagros si “[sigues] adelante con firmeza en Cristo” (2 Nefi 31:20).





## Una época de incertidumbre y agitación

Mientras servía como misionero en la Misión Costa de Marfil Abiyán en 1998, oí hablar de la agitación política y la situación social en mi país, la República Democrática del Congo. Todos los días salía con mi compañero a hacer proselitismo. Cuando me presentaba y decía que era de la República Democrática del Congo, la gente me hablaba de la gravedad de lo que estaba sucediendo entre el Gobierno y los grupos rebeldes allí, particularmente en Kinsasa, la capital, donde vivía mi familia. Se me partía el corazón cuando escuchaba que la gente de mi país estaba pasando hambre y que muchas personas habían sido asesinadas.

Me comuniqué con mi bondadoso y preocupado presidente de misión para averiguar si sabía algo más acerca de la situación o si había recibido alguna información sobre mi familia. Me sentía desesperado y lloraba durante horas. Quería darme por vencido. Sentía que el Señor había abandonado a mi familia y a mí.

Mi compañero y otros misioneros me ofrecieron apoyo y atención durante ese tiempo. Cuando estaba a punto de dejarlo todo, el élder Joseph Wheeler, un buen amigo mío, compartió un pasaje de las Escrituras que nunca olvidaré.

En 1830, el profeta José Smith recibió una revelación para Thomas B. Marsh. Thomas había sido recientemente bautizado y ordenado élder de la Iglesia. También había sido llamado a predicar el Evangelio. En ese momento, Thomas necesitaba cierta seguridad y el Señor le dijo por medio del Profeta:

“Thomas, hijo mío, bendito eres por motivo de tu fe en mi obra.

“He aquí, te han sobrevenido muchas aflicciones a causa de tu familia; sin embargo, te bendeciré a ti y a tu familia, sí, a tus pequeñitos; y viene el día en que creerán y conocerán la verdad, y serán uno contigo en mi iglesia.

“Alza tu corazón y regocíjate, porque la hora de tu misión ha llegado; y será desatada tu lengua y declararás buenas nuevas de gran gozo a esta generación [...].

“Por tanto, mete tu hoz con toda tu alma, y tus pecados te son perdonados, y tus espaldas serán cargadas de gavillas, porque el obrero es digno de su salario. Por consiguiente, *tu familia vivirá*” (Doctrina y Convenios 31:1–3, 5; cursiva agregada).

Esa era la respuesta que buscaba. Estaba haciendo la obra del Señor, y el conocimiento y la verdad del Evangelio y la Expiación de Jesucristo trajeron esperanza y propósito a mi vida durante ese tiempo de incertidumbre.

## Cuatro principios para hallar paz

Los siguientes cuatro principios pueden ayudarte cuando no sepas a dónde acudir en busca de esperanza, paz y propósito en tu vida:

**1. Cree que hay esperanza y una solución al vacío o desánimo que sientes.** La esperanza se halla en Jesucristo, en Su Expiación y en Su Evangelio. El Salvador dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Con Él, siempre existe la esperanza de esa vida abundante.

**2. Ten gozo independientemente de las circunstancias o los desafíos de tu vida.** Nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, enseñó:

“El gozo que sentimos tiene poco que ver con las circunstancias de nuestra vida, y tiene mucho que ver con el enfoque de nuestra vida.

“Si centramos nuestra vida en el Plan de Salvación de Dios [...] y en Jesucristo y Su Evangelio, podemos sentir gozo independientemente de lo que esté sucediendo —o no esté sucediendo— en nuestra vida. El gozo proviene de Él, y gracias a Él”.

Aun cuando llores y te lamente, el mundo se alegrará a causa de Jesucristo, y tu tristeza se convertirá en gozo. Y nadie te quitará tu gozo (véase Juan 16:20, 22).

**3. Sé compasivo y presta servicio a los demás.** El Salvador Jesucristo “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38). Ora a fin de recibir la fortaleza para ser la respuesta a la oración de otra persona. Sonríe, habla y camina con las personas que te rodean; escúchalas y dedícales tiempo. Alienta, comparte



ESPERANZA

GOZO

SERVICIO

ARREPENTIMIENTO



lo que sabes que es verdad y perdona a los demás. Estos actos sencillos tendrán un profundo impacto en ti y en otras personas.

#### 4. Arrepiéntete y esfuérzate por guardar tus convenios.

El presidente Nelson enseñó:

“Debido a que el Salvador, por medio de Su expiación infinita, nos redimió a todos nosotros de la debilidad, los errores y el pecado, [...] conforme se arrepientan verdaderamente y busquen Su ayuda, podrán elevarse por encima de este mundo precario actual [...].

“A pesar de las distracciones y distorsiones que se arremolinan a nuestro alrededor, pueden hallar verdadero *descanso* —es decir, alivio y paz— incluso en medio de sus problemas más acuciantes”<sup>2</sup>.

El presidente Nelson ha enseñado que tendrás “un mayor acceso al poder de Jesucristo” si te arrepientes y te esfuerzas cada día por guardar los convenios que has hecho con tu Padre Celestial y con Jesucristo en el bautismo y en el templo. Su poder “nos fortalece para soportar mejor nuestras pruebas, tentaciones y pesares. Ese poder nos facilita el camino”<sup>3</sup>.

Eres hijo o hija de un amoroso y bondadoso Padre Celestial. Él desea que progrese y tengas gozo, lo cual solo es posible por medio de Su Hijo, Jesucristo, a quien podemos esforzarnos por recordar siempre durante esta época navideña, y todas las épocas que vengan después. Sé que el Evangelio de Jesucristo y Su Expiación pueden brindar esperanza, paz y propósito a tu vida. ■

#### NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82.
2. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 96.
3. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, pág. 96.



# La libertad de **escoger a Cristo**

Por Yevheniia (Ginger) Zinchenko

Siempre sentí que la religión era algo que me impedía tomar mis propias decisiones.

**C**uando era bebé, fui bautizada en la Iglesia Ortodoxa de Ucrania. Al crecer, el hecho de que yo no había tomado la decisión de bautizarme me inquietaba. Empecé a pensar que la religión no me permitía tener la libertad de escoger por mí misma. Así que, con el tiempo, dejé de creer en Dios y en cualquier cosa espiritual.

Un día, estaba hablando con una amiga que estaba en República Checa haciendo un programa de estudios afiliado a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ella me invitó a que también participara en el programa. Al principio no me interesó, pero después de un tiempo, decidí echarle un vistazo.

Me gustó el mensaje general de optimismo de la escuela, así que cedí y presenté mi solicitud.

Sin embargo, no tenía ningún interés en el enfoque del programa en Jesucristo.

O eso creía yo.

## Sentimientos encontrados

Esta academia me hizo vivir de manera diferente a lo que estaba acostumbrada. Primero, ¡me enteré de que no se me permitía tomar café en el campus!

Mi libertad se me escapaba entre los dedos.

Además, cada mañana comenzaba con un devocional obligatorio. La mayoría de las veces me dormía porque no me interesaban. Solo estaba allí para aprender y luego vivir mi vida de la manera en que yo quería.

Sin embargo, después de un tiempo, noté que las personas a mi alrededor tomaban en serio las enseñanzas de Jesucristo. En Ucrania, muchas personas solo iban a la Iglesia unas pocas veces al año, pero aquí, todos estaban siempre hablando de Cristo. Eran amables, buenos y positivos en cuanto a la vida.

Empecé a preguntarme cómo sería mi vida si yo también creyera en Él. A veces incluso me sorprendía a mí misma pensando: “¿Cuál sería la perspectiva de Jesús?”.

## ¿Era esto real?

Me sentía confundida. Le conté a uno de mis amigos de la academia que me sentía como dividida, y él me invitó a que intentara orar acerca de mis sentimientos.

Una mañana de niebla, decidí buscar un lugar tranquilo para meditar al aire libre. No sé qué me pasó, pero en lugar de meditar, le di a Dios el beneficio de la duda. Le dije: “Está bien, hablemos”.

Luego hice la oración más larga de mi vida.

Solo quería saber si Dios y Jesucristo eran reales.

Mientras oraba, el sol atravesó la niebla. Sentí su calidez en la piel y en el corazón. Sentí como si alguien me pusiera la mano en el hombro y me dijera que Ellos estaban allí conmigo.

El mensaje era claro: Ellos eran reales. Estaban al tanto de mí.

También me di cuenta de algo más.

Al observar a aquellos que vivían el Evangelio de Jesucristo, no vi a nadie que fuera obligado a hacer cosas que no quería hacer o que se sintiera restringido por su fe. Vi que *escogían* vivir como Jesucristo porque así lo *deseaban*.

En el Libro de Mormón, el profeta Moroni extiende su promesa por medio de una invitación, no de un mandato: “Si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo” (Moroni 10:4).

Me di cuenta de que yo también quería escogerlo a Él.

## Un discipulado imperfecto

A partir de entonces, tomé en serio el aprender acerca de Jesucristo: acepté las lecciones misionales, estudié el Libro de Mormón, oré todos los días e ¡incluso me bauticé! (¡Esta vez fue mi decisión!). Todo era muy nuevo para mí, pero sentí que mi corazón cambiaba.

Todavía tengo mucho que aprender y soy muy imperfecta, pero siempre me digo a mí misma: “Trata simplemente de ser como Cristo hoy. Solo sigue intentándolo”.

El élder Joaquín E. Costa, de los Setenta, enseñó hermosamente: “A veces, tener fe en Jesucristo parece algo imposible, casi inalcanzable. Podemos pensar que venir a Cristo requiere una fortaleza, un poder y una perfección que no tenemos y simplemente carecemos de la energía para hacerlo todo. Pero [...] la fe en Jesucristo es lo que les da la energía para comenzar el camino”<sup>1</sup>.

Jesucristo puede cambiarnos si le damos la oportunidad y seguimos tratando. Él no limita nuestra libertad. En vez de ello, nos ofrece aún más por medio de Su Expiación: gozo, sanación y esperanza.

Tenemos la libertad de elegirlo a Él todos los días, y estoy agradecida por los milagros que mi decisión de seguirlo trae a mi vida. ■

*La autora es de Kiev, Ucrania.*

### NOTA

1. Joaquín E. Costa, “El poder de Jesucristo en nuestras vidas cada día”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 39–40.





**LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ**



# Orleans, Francia

Los primeros misioneros llegaron a Francia en 1849. Esa misión se cerró en 1864 y se volvió a abrir en 1908, pero las guerras mundiales limitaron la presencia de la Iglesia hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La primera estaca se organizó en París en 1975. En 2011, el presidente Thomas S. Monson anunció el Templo de París, Francia, que finalmente se dedicó en mayo de 2017. Hoy en día La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Francia tiene:



**38 600 miembros**  
(aproximadamente)



**10 estacas, 108 barrios y ramas,**  
**2 misiones**



**1 templo (París)**

## El poder del Libro de Mormón

Lucie Lee, de la Estaca Lyon, Francia, testifica: "Dado que estamos estudiando el Libro de Mormón este año con *Ven, sígueme*, nos pusimos la meta como familia de leerlo en cuatro meses, y hemos podido tener momentos muy espirituales al hacerlo. A los niños les encanta aprender sobre todas las historias y cómo podemos ponerlas en práctica en nuestros días".



# REUNIRSE PARA SERVIR EN CHENNAI







La noche del 25 de diciembre de 2004, los miembros de la Rama Chennai Uno, en la costa este de la India, disfrutaban de una actividad navideña. Poco sabían que a la mañana siguiente habría un terremoto masivo en el Océano Índico, frente a la costa de Sumatra. La fuerza del terremoto se irradió a través del océano, impulsando imponentes paredes de agua de mar hacia la costa. Enormes olas azotaron pueblos y aldeas en India, Indonesia, Sri Lanka, Malasia y Tailandia, inundando calles y arrasando casas y edificios. Un número desconocido de personas desaparecieron o murieron<sup>1</sup>.

Cuando los líderes Allwyn Kilbert y Revanth Nelaballe, misioneros que servían en Chennai, llegaron a la iglesia más tarde esa mañana, sintieron que algo andaba mal. En la playa, los agentes de policía habían levantado barricadas para mantener alejados a los espectadores y patrullaban la zona a caballo. A lo largo de la playa, las personas sacaban cuerpos del agua. Los misioneros pudieron ver que el agua y la destrucción habían llegado a más de 800 metros (media milla) tierra adentro desde la playa<sup>2</sup>.

Esa noche, la Iglesia envió camiones cargados de suministros desde una ciudad a casi 640 km (400 millas) de distancia para que los santos los distribuyeran entre los necesitados de Chennai. Por la mañana, miembros y misioneros se reunieron en el centro de reuniones de la Rama Chennai

Uno, para ayudar con un proyecto de servicio organizado por las dos ramas de la ciudad. Durante los dos días siguientes, armaron y clasificaron kits de ayuda que contenían ropa, ropa de cama, artículos de higiene y utensilios para comer<sup>3</sup>.

Desde la llegada del tsunami, los Santos de los Últimos Días del país habían estado distribuyendo artículos proporcionados por la Iglesia entre las víctimas. Después de cargar los camiones con cientos de kits de higiene y otros suministros, los misioneros y otras personas viajaron con el presidente Brent Bonham, de la Misión India Bengaluru, para llevarlos a una estación de la Cruz Roja en la India.

En la estación, el hombre que los recibió reconoció sus placas. “Oh, son de la Iglesia”, dijo él. “¿Qué trajeron?”

Ellos respondieron que tenían linternas, kits de higiene y varias toneladas de ropa. El funcionario quedó encantado con las donaciones y les dijo que condujeran los camiones al interior de las instalaciones<sup>4</sup>.

En el interior encontraron gente apiñada alrededor de enormes pilas de ropa. Personas de diferentes religiones y organizaciones también estaban entregando suministros, y los misioneros pasaron varias horas descargando los camiones y trasladando los suministros adonde se necesitaban.

Cuando el líder Kilbert observó a las personas de diferentes grupos, le impresionó cómo todos trabajaban juntos por amor a sus semejantes. “Hay gente buena en todas partes”, pensó él. ■

*Para leer el resto del relato, y muchos relatos más de la historia moderna de la Iglesia, consulte el tomo IV de Santos, disponible en quince idiomas en la Biblioteca del Evangelio y en formato impreso.*

#### NOTAS

1. Wan, entrevista de historia oral, julio de 2022, pág. 19; Wan, entrevista de historia oral, octubre de 2022, pág. 9; Nick Cumming-Bruce Br and Campbell Robertson, “Most Powerful Quake in 40 Years Triggers Death and Destruction”, *New York Times*, 26 de diciembre de 2004, nytimes.com.
2. Kilbert, entrevista de historia oral, 27 de enero de 2023, pág. 12; Kilbert, entrevista de historia oral, 5 de mayo de 2023, pág. 11; Nelaballe, entrevista de historia oral, pág. 15.
3. Kilbert, entrevista de historia oral, 27 de enero de 2023, págs. 12–13; Nelaballe, entrevista de historia oral, pág. 16; Jason Swensen, “Tsunami Disaster: More than 100,000 Dead”, *Church News*, 1 de enero de 2005, págs. 2, 15.
4. Kilbert, entrevista de historia oral, 27 de enero de 2023, págs. 12–13; Nelaballe, entrevista de historia oral, págs. 16, 19–20; Kilbert, entrevista de historia oral, 17 de febrero de 2023, págs. 8–9.



Ven, sígueme  
Éter 12; Moroni 7

# La fe produce milagros



*Arriba: Miembros de la Iglesia en un devocional en Tonga, mayo de 2019. Izquierda: Templo de Freiberg, Alemania*

## **FE EN SU PROPIA VIDA**

En su diario o en una conversación con su familia, podría relatar las ocasiones en las que usted ejerció fe en el Señor. Podría comenzar la lista con la frase “Demostré fe cuando...”.

**É**ter 12 y Moroni 7 analizan las bendiciones que podemos recibir cuando ejercemos fe en Jesucristo. Éter 12 contiene ejemplos de personas que actuaron con el poder de la fe. Por ejemplo:

“He aquí, fue la fe de Alma y de Amulek lo que hizo que se derribara la prisión.

“He aquí, fue la fe de Nefi y de Lehi lo que obró el cambio en los lamanitas [...].

“He aquí, fue la fe de Ammón y de sus hermanos lo que obró tan gran milagro entre los lamanitas.

“Sí, y todos cuantos han obrado milagros los han obrado por la fe” (Éter 12:13–16).

Las bendiciones de la fe no se limitan a los hombres y a las mujeres de las Escrituras; actuar con fe nos bendice en la actualidad. Los siguientes son ejemplos más recientes de fe:

### **Por la fe, una miembro de Corea del Sur compartió el Evangelio con miles de personas**

Hwang Keun Ok, una miembro Santo de los Últimos Días, trabajaba en un orfanato de Corea del Sur en la década de 1960. Cuando los patrocinadores del orfanato se enteraron de que la hermana Hwang era miembro de la Iglesia, le dieron a elegir: dejar la Iglesia o renunciar a su trabajo. Ella renunció. Cinco años más tarde, abrió un nuevo hogar para niñas en Seúl. Junto con los misioneros Santos de los Últimos Días, ofrecieron conciertos por todo el país que ayudaron a difundir el Evangelio a miles de personas<sup>1</sup>.

### **Por la fe, los miembros de Alemania Oriental recibieron un templo**

Mientras visitaba la Alemania Oriental comunista en 1968, el presidente Thomas S. Monson, entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, prometió a los santos: “Si continúan siendo leales y fieles a los mandamientos de Dios, disfrutarán de toda bendición de la que goce cualquier miembro de la Iglesia en cualquier país”. En ese momento, el templo más cercano estaba en Suiza, pero Alemania Oriental estaba bajo un estricto régimen gubernamental. A los miembros de la Iglesia habitualmente se les negaban los visados para viajar allí.

El presidente Spencer W. Kimball aconsejó a Henry Burkhardt, presidente de la misión de la Iglesia en Dresde, que entablara amistad con funcionarios comunistas del país. Aunque era difícil, actuó con fe. Los miembros ayunaron y oraron. Henry entabló amistad con muchos funcionarios gubernamentales y a menudo pedía que se permitiera a los miembros de la Iglesia viajar al templo. En 1978, cuando volvió a pedirlo, un funcionario le dijo: “¿Por qué no construyen un templo aquí?”.

La larga espera había terminado y la Iglesia construyó un templo en Freiberg, Alemania, el cual fue dedicado en 1985 por el presidente Gordon B. Hinckley<sup>2</sup>.

### **Por la fe, los miembros de Tonga escucharon al profeta bajo la lluvia**

El presidente Russell M. Nelson y su esposa, la hermana Wendy Nelson, visitaron las islas del Pacífico en 2019 durante un período de fuertes lluvias. El presidente Nelson recordó más adelante:

“Los miembros habían ayunado y orado para que sus reuniones al aire libre fuesen protegidas de la lluvia.

“En Samoa, Fiyi y Tahití, *justo* cuando comenzaron las reuniones, dejó de llover; pero en Tonga, la lluvia *no* cesó. No obstante, 13 000 santos fieles llegaron horas antes para conseguir un asiento, esperaron pacientemente durante un aguacero constante y luego permanecieron sentados en una reunión de dos horas sumamente mojada.

“Presenciamos una fe vibrante en acción en cada uno de esos isleños: fe suficiente para detener la lluvia, y fe para perseverar cuando no se detuvo”<sup>3</sup>. ■

#### **NOTAS**

1. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo IV, *Resonado en todo oído, 1955–2012, 2024*, capítulos 10–11, 16.
2. Véase *Santos*, tomo IV, capítulos 16, 18, 21 y 22.
3. Russell M. Nelson, “Cristo ha resucitado; la fe en Él moverá montes”, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 104.



# El don

## de Otro Testamento de Jesucristo

**J**esucristo es el espíritu de la Navidad, la luz de la Navidad y el enfoque de la Navidad. El Libro de Mormón contiene en sus páginas el espíritu, la luz y el enfoque de la Navidad porque enseña acerca de Jesucristo y cómo venir a Él. Estas son solo dos maneras en las que el Libro de Mormón nos enseña a acercarnos más a Él.

### **El don de los convenios**

El Libro de Mormón nos brinda un conocimiento más profundo de lo que significa tener una relación por convenio con Dios (véanse, por ejemplo, 1 Nefi 15:18; Mosías 5:5; 18:13; 3 Nefi 20:26). Su portada declara que el propósito del Libro de Mormón, entre otras cosas, es ayudar al resto de la casa de Israel a que “conozcan los convenios del Señor y sepan que no son ellos desechados para siempre”. El Libro de Mormón nos brinda el conocimiento restaurado de la relación por convenio que podemos tener con el Padre Celestial por medio de Jesucristo y Su Expiación.

Al hacer y guardar convenios sagrados por medio del bautismo y en el templo, nos acercamos más al Padre Celestial y a Jesucristo de un modo que nos une a Ellos, de un modo que nos puede llevar de regreso a Ellos.

## El don del amor

Nuestro estudio del Libro de Mormón nos ayuda a entender que Jesucristo es el máximo don de amor (véase 1 Nefi 11:16–23) y que Él nos ama individualmente.

Luego de Su Resurrección, el Señor invitó a los nefitas: “Levantaos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado, y para que también palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo [...]”

“Y esto hicieron, yendo uno por uno”  
(3 Nefi 11:14–15).

Estos versículos nos muestran que el deseo del Salvador para todos nosotros, en todas partes y en toda situación, es que vengamos a Él, aprendamos de Él y sintamos Su amor. Jesús, en Su amor infinito, se sacrificó voluntariamente para pagar el precio de nuestros pecados, concediéndonos la oportunidad de ser limpios, reconciliarnos con Dios y finalmente regresar a la presencia de Dios (véanse Alma 34:13–17; Helamán 14:15–17; 3 Nefi 27:14–22).

Podemos mostrar nuestra gratitud por el don del Libro de Mormón al leerlo y seguir las enseñanzas del Salvador. Al hacerlo, abrazamos el verdadero espíritu de la Navidad, que trae luz a nuestra vida no solo en diciembre, sino durante todo el año. ■

## PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿De qué manera el Libro de Mormón ha sido un regalo para usted este año? ¿Con quién podría compartir el Libro de Mormón como regalo?

ალმა 17:36–18:2

ძმების განადგურებით; და ამ მიზეზით იდგნენ მეფის ფარის გასაფანტად.

36 მაგრამ ამონი წინ იდგა და დაუწყო მათ თავისი შურდულით ქვების სროლა; დიახ, დიდი ძალით ესროდა მათ ქვებს და ასე დახოცა მათი გარკვეული რაოდენობა ისე, რომ ისინი გააოცა მისმა ძალამ; მიუხედავად ამისა, ისინი განრისხდნენ თავიანთი დახოცილი ძმების გამო და გადაწვიტეს, რომ ის უნდა დაცემულიყო; ამიტომ, ხედავდნენ რა, რომ ვერ არტყამდნენ ქვებს, წამოვიდნენ ხელკეტებით მის მოსაკლავად.

37 მაგრამ, აჰა, ყოველ ადამიანს, რომელმაც თავისი ხელკეტი აიღო ამონის მოსაკლავად, ის თავისი მახვილით ხელს ჰკვეთდა; რადგან ასე ეწინააღმდეგებოდა მათ დარტყმებს, ჰკვეთდა რა მახვილის პირით მათ ხელებს, ასე რომ გაოცდნენ და იწყეს მისგან გაქცევა; დიახ, და ისინი არ იყვნენ ცოტანი; და მან, საკუთარი ხელის ძალით, აიძულა ისინი, გაქცეულიყვნენ.

38 ახლა, ექვსი მათგანი დაცვა შურდულისგან, მაგრამ მან არცერთი არ მოკლა თავისი მახვილით, გარდა მათი წინამძღოლისა; და მან მოჰკვეთა მათ იმდენი ხელი, რამდენიც იყო მის წინააღმდეგ აღმართული და ისინი არ იყვნენ მცირე რაოდენობის.

39 და როდესაც ისინი შორს

განდევნა, იგი დაბრუნდა და მას წყალი დააღვინეს თავიანთ ფარას და დააბრუნეს ისინი მეფის საძოვრებზე; და შემდეგ, შევიდნენ მეფესთან, თან მიჰქონდათ ამონის მახვილით მოკვეთილი ხელები, მათი, რომლებსაც სურდათ მისი მოკვლა; და ისინი მეფეს მიუტანეს იმის დასამოწმებლად, რაც გააკეთეს.

თავი 18

მეფე ლამონი თვლის, რომ ამონი არის დიადი სული. ამონ ასწავლის მეფეს შექმნის შესახებ, ღმერთის ადამიანისადმი ურთიერთობის შესახებ და მოსყიდვაზე, რომელიც ქრისტე მეშვეობით მოდის. ლამონი იწამებს და მიწაზე დაეცემა, ვითარცა მკვდარი. დაახლოებით 90 წ. ჩვენს წელთაღრიცხვამდე.

1 და იყო ასე, რომ მეფე ლამონმა ბრძანა, რომ მისი მსახურები წარმსდგარიყვნენ და დაემოწმებინათ ყველაფერზე რაც მათ იხილეს ამ საქმის შესახებ.

2 და როდესაც ყველამ დაამოწმა იმაზე, რაც იხილეს და მან გაიგო ამონის ერთგულების შესახებ მისი ფარის შენახვისას და ასევე მის დიდ ძალაზე მათთან ბრძოლაში, რომლებსაც მისი მოკვლა სურდათ, იგი ძალზედ გაოცებული იყო და თქვა: ნამდვილად, ის უფრო მეტად ვიდრე ადამიანი. აჰა, ნუთუ ეს



# EL DON DE LA CARIDAD



*El amor puro de Cristo puede transformar nuestra vida a medida que procuramos este preciado don.*

**Por el élder Takashi Wada**

De los Setenta

**S**e nos invita a llegar a ser semejantes a nuestro Salvador, Jesucristo. Él dijo: “Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:27). A medida que nos esforzamos por llegar a ser más semejantes a Él, debemos procurar la caridad incluso en los momentos más difíciles.

Moroni, el último profeta nefita, había vivido guerras “extremadamente furiosas” y había sido testigo de la completa destrucción de su pueblo. Con sus enemigos bajo juramento de destruir a todo aquel que no negara a Jesucristo, Moroni anduvo solo y errante “para proteger [su] propia vida” (Moroni 1:2–3).

En esa trágica situación, Moroni escribió “unas cuantas cosas más”, con la esperanza de que fueran “de valor [...] en algún día futuro” (Moroni 1:4). Incluyó “las palabras [de su] padre Mormón”, quien enseñó que “es menester que tenga[mos] caridad; porque si no [tenemos] caridad, no [somos] nada”. “La caridad es el amor puro de Cristo”, continuó Mormón, “y permanece para siempre” (Moroni 7:1, 44, 47).

La caridad es un don que recibimos cuando “pedi[mos] al Padre con toda la energía de [nuestros] corazones, que [seamos] llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo” (Moroni 7:48).

Como otro testamento de Jesucristo, el Libro de Mormón testimonia hermosamente del amor puro de Cristo y enseña cómo podemos obtener el don de la caridad en nuestra vida.



## EL AMOR DE CRISTO POR NOSOTROS

De las enseñanzas de Mormón aprendemos que la caridad está inseparablemente unida al Salvador. La expresión suprema de caridad es el amor que proviene *de* Jesucristo por medio de Su sacrificio expiatorio.

Hablando del Salvador,

Moroni dijo:

“Recuerdo que tú has dicho que has amado al mundo, aun al grado de dar tu vida por el mundo [...].

“Y ahora sé que este amor que [tienes] [...] es la caridad” (Éter 12:33–34).

Al comienzo de Su ministerio en el Libro de Mormón, el Salvador resucitado invitó a las personas a venir y palpar la marca en Su costado y las marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies para que lo conocieran y supieran lo que Él había hecho por amor puro por todo el mundo (véase 3 Nefi 11:14–15).

El amor de Cristo *nunca* deja de ser. Mormón enseñó que debemos “allega[rnos] [...] a la caridad, que es mayor que todo” (Moroni 7:46). El presidente Jeffrey R. Holland, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos ha asegurado que “solo el amor puro de Cristo podrá sostenernos. El amor de Cristo es sufrido y benigno; el amor de Cristo no se envanece ni se irrita fácilmente. Solo Su amor puro le permite a Él, y a nosotros, sufrir todas las cosas, creer todas las cosas, esperar todas las cosas y soportar todas las cosas [véase Moroni 7:45]”<sup>1</sup>.



Una manera en que recibimos este don de la caridad es al vivir la siguiente enseñanza del Salvador: “Arrepentíos [...] y venid a mí, y sed bautizados en mi nombre, y tened fe en mí, para que seáis salvos” (Moroni 7:34).

## NUESTRO AMOR POR CRISTO

Después de escuchar al rey Benjamín hablar de Jesucristo, su pueblo experimentó “un potente cambio [...] en [sus] corazones” y no tenían “más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosiah 5:2).

Este cambio, que solo es posible por medio de Jesucristo y Su Expiación, crea en nosotros un corazón lleno de amor *por* Cristo. Este amor es más que solo aprecio, afecto o admiración. Si verdaderamente amamos a Cristo, le entregaremos todo nuestro corazón.

Cuando el padre del rey Lamoni escuchó el Evangelio, deseó recibir el Espíritu y tener la vida eterna. “He aquí, dijo él, daré cuanto poseo; sí, abandonaré mi reino a fin de recibir este gran gozo” (Alma 22:15). En oración, le dijo al Señor: “Abandonaré todos mis pecados para conocerte” (Alma 22:18).

Hubo otras personas en el Libro de Mormón que mostraron ese amor *por* Cristo. Los anti-nefi-lehitas “abandonaron las armas de su rebelión” (Alma 23:13) y las enterraron “profundamente en la tierra” (Alma 24:17). Hicieron convenio de que “nunca más volverían a usar [sus] armas” y de que “antes que derramar la sangre de sus hermanos, ellos darían sus propias vidas” (Alma 24:18). Se convirtieron tan completamente que “nunca más se desviaron” (Alma 23:6).

Demostramos nuestro amor por Cristo al cumplir Sus mandamientos, recibir las ordenanzas de salvación y exaltación, hacer convenios y *honrrarlos*, y vivir como Sus discípulos. Nuestro amor por Él influye en todo lo que hacemos.



## EL AMOR DE LOS UNOS POR LOS OTROS

Además de sentir el amor *de* Cristo y el amor *por* Cristo, debemos esforzarnos por tener caridad, o amor cristiano, los unos por los otros.

Enós oró todo el día y toda la noche pidiendo la remisión de sus pecados. Después de ser perdonado y de ser lleno del amor del Salvador, derramó su alma entera en oración a favor de su pueblo y de sus enemigos (véase Enós 1:4–12). Llenos de caridad, los hijos de Mosiah también “estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no podían soportar que alma humana alguna pereciera” (Mosiah 28:3).

La caridad eleva la forma en que vemos y tratamos a los demás. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado: “La caridad nos impulsa a ‘llevar las cargas los unos de los otros’ [Mosiah 18:8] en lugar de apilar las cargas los unos sobre los otros. El amor puro de Cristo nos permite ‘ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas’ [Mosiah 18:9], *especialmente* en las situaciones tensas”<sup>2</sup>.

Cuando los hermanos de Nefi le ataron las manos y los pies con cuerdas con la intención de dejarlo morir en el desierto, Nefi oró pidiendo ayuda y el Señor lo libró (véase 1 Nefi 7:16–18). En lugar de buscar venganza contra sus hermanos, como lo haría el hombre natural, Nefi ejemplificó que la caridad “es sufrida” (Moroni 7:45) al “perdon[arles] sinceramente todo cuanto [...] habían hecho” (1 Nefi 7:21).

Si todos tuviéramos el don de la caridad, nos daríamos cuenta de lo que las personas del Libro de Mormón experimentaron después de que el Salvador los visitó, les enseñó y estableció Su Iglesia entre ellos: “No había contenciones [...] a causa del amor de Dios que moraba en [su] corazón” (4 Nefi 1:15).

## EL DON MÁS PRECIADO

Cuando escuchó a su padre hablar acerca de su visión del árbol de la vida, Nefi dijo que “[sintió] deseos de que también yo viera, oyera y supiera de estas cosas, por el poder del Espíritu Santo” (1 Nefi 10:17). Nefi tuvo la bendición de aprender más acerca de la caridad cuando contempló el árbol de la vida, que representa el amor de Dios, “más deseable que todas las cosas” y “el de mayor gozo para el alma” (1 Nefi 11:22, 23).

Más tarde, Nefi escribió:

“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y *amor* por Dios y por todos los hombres” (2 Nefi 31:20; cursiva agregada).

Un día compareceremos ante el Salvador. Ese día, si hemos adquirido un correcto entendimiento de Su carácter, atributos y función como nuestro Redentor, “se[re]mos semejantes a él, porque lo veremos tal como es” (Moroni 7:48). El hermano de Jared experimentó esto cuando estuvo ante Jesucristo, quien dijo: “Nunca me he mostrado al hombre [...] porque jamás ha creído en mí el hombre como tú lo has hecho. ¿Ves que eres creado a mi propia imagen?” (Éter 3:15).

Gracias a Jesucristo, podemos “ten[er] esta esperanza; para que seamos purificados así como él es puro” (Moroni 7:48). Es imposible que logremos esto solos. La caridad nos es dada como un *don* que proviene de Él y, si “la pose[emos] en el postrer día, [nos] irá bien” (Moroni 7:47).

Testifico que el don de la caridad tiene el poder de transformar la existencia humana, si se lo permitimos. Ruego que oremos con toda la energía de nuestro corazón para recibir el amor puro del Salvador por nosotros, aumentar nuestro amor por Él y, como verdaderos seguidores Suyos, compartir este don tan preciado con los demás. ■

### NOTAS

1. Véase Jeffrey R. Holland, “Aun hasta el final”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 27.
2. Russell M. Nelson, “Se necesitan pacificadores”, *Liahona*, mayo de 2023, págs. 100–101.

**La Primera Presidencia:** Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

**El Cuórum de los Doce Apóstoles:** Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares, Patrick Kearon

**Editor:** Randall K. Bennett

**Editor auxiliar:** Ricardo P. Giménez

**Asesores:** Jan E. Newman, Michael T. Ringwood, Kristin M. Yee

**Director administrativo:** Jason J. Mitchell

**Director de Revistas de la Iglesia:** Adam C. Olson

**Gerente del equipo de publicación:** Lee Gibbons

**Gerente administrativo:** Garff Cannon

**Coordinadores:** Dillon Boss, Clark Miles

**Editor administrativo:** Martin Baron

**Editores administrativos auxiliares:** Brittany Beattie,

Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

**Ayudante de publicación:** Nancy Sutton

**Editores asociados:** Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh

Herbert, Michael R. Morris, Alison R. Wood

**Pasantes editoriales:** Jackie Durfey Asher, Henry Sorensen,

Mabel Teerlink

**Director de arte:** Michael Dunford

**Diseñadores:** Ira Glen Adair, Fay P. Andrus, Julie Burdett, David

Green, Bryan W. Gygi, Colleen Hincley, Stephen Neilsen

**Pasante de diseño:** Marlee Palmer

**Gerente de operaciones de producción:** Ammon Harris

**Producción de idiomas:** Baylie Escamilla, Evany Pace,

Derek Washburn

**Director de impresión:** Steven T. Lewis

**Director de distribución:** Nelson González

**Coordinación de Liahona:** Verónica Valeria Vargas

**Dirección postal:** Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St.,

Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

La revista *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en español, albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, checo, chino, chino (simplificado), coreano, croata, danés, eslovaco, esloveno, estonio, finés, fijiano, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, serbio, suajili, sueco, tagalo, tahitiano, tailandés, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2024 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

**Información de derechos de autor:** Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho se puede revocar en cualquier momento. El material gráfico no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento de este. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, EE. UU.; correo electrónico: [cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org](mailto:cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org).

**For readers in the United States and Canada:**

December 2024 Vol. 48 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. **Subscription helpline: 1-800-537-5971.** (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

THE JOURNEY OF THE MAGI (EL VIAJE DE LOS REYES MAGOS); POR JAMES TISSOT



## MÁS INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA DEL EVANGELIO EN MUCHOS IDIOMAS

### ARTÍCULOS DE LA *LIAHONA* SOLO EN FORMATO DIGITAL

Cada mes, puede encontrar artículos adicionales de la revista *Liahona* en [liahona.ChurchofJesusChrist.org](http://liahona.ChurchofJesusChrist.org) o en la aplicación Biblioteca del Evangelio. Los temas van cambiando e incluyen relatos de miembros y reflexiones acerca de la crianza de los hijos, los adultos solteros, *Ven, sígueme*, cómo afrontar los desafíos de la vida con fe y mucho más.

### PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Puedes encontrar más artículos en la *publicación semanal para jóvenes adultos*, la cual se halla en la Biblioteca del Evangelio, en Revistas o en Adultos > Jóvenes adultos.

### NOTIFICACIONES DE LA APLICACIÓN BIBLIOTECA DEL EVANGELIO

Puede configurar la aplicación Biblioteca del Evangelio para que le notifique cuando haya un nuevo ejemplar de la revista *Liahona* disponible. Para ello, pulse el ícono de menú, luego Configuración, Notificaciones y Nuevo contenido.

### COMUNÍQUESE CON NOSOTROS

Utilice el vínculo que se halla en [Liahona.LaIglesiaDeJesusCristo.org](http://Liahona.LaIglesiaDeJesusCristo.org) para enviar preguntas, comentarios y experiencias.

Puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un mensaje por correo electrónico a [Liahona@ChurchofJesusChrist.org](mailto:Liahona@ChurchofJesusChrist.org) o por correo postal a:

Liahona, floor 23  
50 E. North Temple Street  
Salt Lake City, UT  
84150-0023, USA



Ángeles proclamaron  
el nacimiento del Salvador  
del mundo.

Podemos celebrar Su nacimiento emulando Su vida y convirtiéndonos en ángeles en la vida de los demás.

Visita **IluminaElMundo.org** para obtener ideas sobre cómo compartir tu luz esta Navidad.

EN MOMENTOS DE  
INCERTIDUMBRE

*¿Cómo puede el Evangelio  
de Jesucristo dar  
esperanza, paz y propósito  
a nuestra vida?*

30



EL CICLO DEL ORGULLO

**¿EN QUÉ PUNTO SE  
ENCUENTRA USTED?**

10

MIEMBROS NUEVOS

**CAMINAR CON ELLOS  
POR LA SENDA DE  
LOS CONVENIOS**

18

EL AMOR PURO  
DE CRISTO

**CÓMO OBTENEMOS  
ESE DON**

44

